

LA INFLUENCIA DEL MÉTODO ‘LÓGICO-HISTÓRICO’ DE ENGELS EN LAS INTERPRETACIONES SOBRE EL OBJETO DE LA SECCIÓN PRIMERA DEL TOMO I DE *EL CAPITAL* DE MARX: CRÍTICA Y PROPUESTA

Mario L. Robles Báez¹

RESUMEN

El artículo pretende hacer un análisis crítico de la influencia que sobre la economía política marxista contemporánea ha tenido la interpretación de Engels de que el objeto de la primera sección de tomo I de *El Capital* de Marx es la ‘producción mercantil simple’ en cuanto supuesto histórico de la producción capitalista, y que tiene su origen en su concepción del método de Marx como un método ‘lógico-histórico’. En este artículo se trata de probar que tal interpretación de Engels no es la de Marx. En primer lugar, se confronta la interpretación de Engels con los argumentos desarrollados por Marx, y se presenta su influencia sobre las interpretaciones de marxistas contemporáneos tales como R. Meek, P. Sweezy, E. Mandel, Dumenil y Levy y otros, que, siguiendo la interpretación de Engels, aseguran que la ‘ley del valor’ de Marx expuesta en esa sección corresponde a la ‘producción mercantil simple’ en cuanto un régimen de producción anterior al capitalismo. En segundo lugar, se tratan críticamente las perspectivas de Benetti y Cartelier y Reuten y Williams que, suponiendo que la interpretación de Engels es la misma que la de Marx, consideran que el ‘punto de partida’ del análisis de la producción capitalista debe ser el dinero o la forma de valor y no la mercancía como lo hace Marx en *El Capital*. Finalmente, se presenta una interpretación opuesta a las anteriores en la que, siguiendo la dialéctica sistemática de Marx, se propone mostrar que dicho objeto no corresponde a la presentación lógica de la génesis histórica del capitalismo, sino al primer momento lógico de la presentación de su concepto de capital como una totalidad y que corresponde a la ‘producción mercantil simple’ en cuanto la apariencia inmediata del modo de producción capitalista.

ABSTRACT

In this paper it is presented a critical analysis of Engels’ interpretation that the subject matter of the first part of Marx’s *Capital I* is ‘simple commodity production’ as the historical presupposition of capitalist production, and its influence on contemporary Marxist political economy. The paper tries to show that Engels’s interpretation which emerges from his conception of Marx’s method as a ‘logical-historical’ one is opposed to Marx’s one. In a first place, Engels’ interpretation is confronted with Marx’s arguments and its influence on the interpretations of contemporary Marxists such as R. Meek, P. Sweezy, E. Mandel, Dumenil and Levy and others, who, following Engels’s interpretation, assure that the Marx’s ‘law of value’ presented in that part corresponds to the ‘simple commodity production’ as a regimen of production before capitalism is presented. In a second place, it treats critically the interpretations of Benetti and Cartelier and Reuten and Williams who, supposing that Engels’s interpretation is the same of that of Marx, consider that the ‘point of departure’ of an analysis of capitalist production must be money or the form of value and not commodity as Marx does in *Capital*. Finally, it is presented a opposed interpretation to the above ones in which, following Marx’s systematic dialectics, tries to show that the subject matter does not correspond to the logical presentation of the historical genesis of capitalism, but the first logical moment of the presentation of Marx’s concept of capital as a totality, and which represents the ‘simple commodity production’ as the immediate appearance of capitalist mode of production.

¹ Profesor titular del Departamento de producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Debo agradecer los valiosos comentarios que dos lectores anónimos hicieron al presente trabajo. La responsabilidad por los errores y omisiones en la versión final es, desde luego, completamente nuestra.

Introducción

Pocos años después de publicar la primera edición del tomo I de *El Capital* (1867), Marx señala, en el epílogo de 1873 a la segunda edición, su evaluación sobre las diferentes apreciaciones de su método:

El método aplicado en *El Capital* ha sido poco comprendido, como lo demuestran ya las apreciaciones, contradictorias entre sí, acerca del mismo (C.I.I: 17)

Esta evaluación de Marx puede ser considerada como válida todavía en nuestros días como lo demuestran el gran número de interpretaciones contradictorias entre sí de su teoría económica del capitalismo. Sin entrar a la discusión sobre las razones de esto, se podría atribuir al propio Marx algo de responsabilidad. Una muestra de esto se puede encontrar en el hecho contradictorio de que, opuesto a lo que Marx mismo sostenía, la interpretación de su método como un método ‘lógico-histórico’ que Engels delineó en su revisión a la *Contribución de Marx* (1859),² nunca fue criticada por Marx, sino que además de exhortarlo a desarrollarla,³ ésta fue publicada en *Das Volk*⁴ del que Marx era editor activo. Dejando a un lado la discusión sobre los argumentos que diferentes autores han desarrollado sobre el porqué Marx no crítico la interpretación de Engels de su método,⁵ en este artículo intentaremos mostrar algunos de los argumentos que permiten considerar que esta interpretación es equivocada. Para mostrar la influencia que el método de Engels ha tenido sobre las interpretaciones sobre el método en *El Capital* de Marx,⁶ decidimos tomar a la sección primera del tomo I de *El Capital* como objeto de nuestro análisis. Esta decisión se debe a las razones siguientes: En primer lugar, porque a través del desarrollo de su argumentación de que el objeto de esta sección es el análisis lógico de la ‘producción mercantil simple’ en cuanto el *presupuesto* histórico de la producción capitalista, Engels muestra con toda claridad su interpretación, equivocada a nuestro parecer, de que el método de Marx corresponde a lo que Meek posteriormente definiría como el método ‘lógico-histórico’. En segundo lugar, porque esta interpretación de Engels ha probado tener una enorme influencia en el marxismo contemporáneo. Y, finalmente, porque Marx mismo consideró que esta sección, en cuanto ‘punto de partida’ de la presentación lógica (no histórica) de su concepto de capital, es no sólo uno de los momentos analíticos de mayor dificultad, sino uno de los momentos más claramente dialécticos de *El Capital*.⁷ En efecto, la comprensión de este momento ha sido una de las mayores dificultades para economistas políticos marxistas y no-marxistas contemporáneos, como lo muestra la amplia literatura existente al respecto y en la que la interpretación engelsiana tiene un lugar privilegiado.

² Esta revisión de Engels fue traducida al español con el título de “La contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx”, K. Marx, 1980, *Contribución a la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI editores; pp. 333-343.

³ Véase cartas del 19 y 22 de julio de 1859; la segunda se encuentra en *ibid*: 331.

⁴ En los números 14 y 16 de fecha Agosto 6 y 20 de 1859, respectivamente.

⁵ Sobre esta discusión, véase, particularmente, Carver (1983 y 1989), Kain (1986) y Arthur (1996 y 1997)

⁶ Debemos señalar que una completa evaluación crítica de la interpretación de Engels requeriría de un análisis basado en los tres tomos de *El Capital* y los *Grundrisse*, puesto que, efectivamente, “cuando Engels caracteriza el método de Marx, lo hace aludiendo a toda la estrategia de conocimiento del modo de producción capitalista”. Sin embargo, esto requeriría de un espacio mayor que no disponemos, por lo pronto, en este artículo.

⁷ “Los comienzos son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias. La comprensión del *primer capítulo*, y en especial la parte dedicada al *análisis de la mercancía*, presentará por tanto la dificultad mayor” (C.I.I., p. 5).

En la primera sección de este artículo se discute críticamente la interpretación de Engels de que el objeto de la primera sección de tomo I de *El Capital* es la ‘producción mercantil simple’ en cuanto forma *precapitalista* de producción, y que tiene su origen en su concepción del método de Marx como un método ‘lógico-histórico’. A lo largo de esta presentación, se señalarán aquellos argumentos que autores como Meek, Sweezy, Mandel, Duménil y Lévy y otros, tomaron directamente de la interpretación de Engels o fueron influenciados indirectamente por escritos de autores seguidores de Engels para desarrollar sus propias perspectivas teóricas de la teoría del valor de Marx. Asimismo, se señalan brevemente los argumentos de autores que, como Colletti, Kosik, Nicolaus, y otros, objetan esta interpretación a pesar de que coincidan con ella en el hecho de considerar que el ‘punto de partida’ del análisis del concepto de capital en *El Capital* es la mercancía, como los de aquellos autores que, como Benetti y Cartelier, Itoh y Reuten y Williams, no sólo la rechazan, sin estar conscientes de que ésta es una interpretación cuyo origen proviene no de Marx sino de Engels, sino que además rechazan el hecho de que el ‘punto de partida’ del análisis del capitalismo pueda ser la mercancía. En la segunda sección se abordan críticamente las propuestas de Benetti y Cartelier y Reuten y Williams de que el ‘punto de partida’ del análisis del capital debe ser el dinero o la forma-dinero del valor y no la mercancía como Marx sostiene. En la tercera sección se presenta una interpretación opuesta tanto a la de Engels y sus seguidores como a la Benetti y Cartelier y Reuten y Williams, basada en una perspectiva particular de la dialéctica sistemática de Marx, en la que se asegura que el objeto de la primera sección del tomo I de *El Capital* no corresponde a la presentación lógica de la génesis histórica del capitalismo, sino al primer momento *lógico* de la presentación de su concepto de capital como una totalidad; un momento que es negado por la esencia de la producción capitalista pero que aquí es desarrollado (dialécticamente) en forma positiva. La figura hegeliana de la ‘negación de la negación’ nos permite acercarnos a la explicación de este momento lógico que hemos denominado como la ‘producción mercantil simple’ en cuanto la apariencia inmediata de modo de producción capitalista.

1. La interpretación de Engels: La ‘producción mercantil simple’ como forma de producción *precapitalista*

La interpretación de que objeto de la primera sección del tomo I de *El Capital* de Marx no es el capitalismo sino la ‘producción mercantil simple’ en cuanto forma de producción *precapitalista* tiene una larga tradición en el pensamiento marxista. Sin embargo, su origen se encuentra no en los escritos de Marx, sino en los trabajos de Engels sobre la crítica de la economía política de Marx, particularmente en su entendimiento del método que la fundamenta. En su revisión de la *Contribución* de Marx, Engels describe su concepción del método, de la siguiente manera:

Aun después de descubierto el método, y de acuerdo con él, la crítica de la economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico. Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también, a grandes rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo, el desarrollo histórico de la literatura sobre economía política brindaba un hilo natural de engarce para la crítica, pues, en términos generales, *las categorías económicas aparecerán aquí por el mismo orden que en su desarrollo lógico.... Pero éste [el método lógico, M.R.] no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras.* Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; una imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica; y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica (Engels, 1859, en Marx, *CCEP*: 340-341; cursivas nuestras).

En este pasaje Engels plantea que el método que utilizó Marx en su análisis de la sociedad capitalista implica no sólo que lo lógico y lo histórico van de la mano, ambos procediendo de las relaciones más simples a las más complejas, sino además que el orden de la presentación lógica debe ceñirse al de lo histórico puesto que el desarrollo del primero no es “más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la *trayectoria*” del segundo. Sin embargo, este planteamiento de Engels contradice uno de los principales preceptos metodológicos de Marx de que la secuencia de las categorías económicas se determina por su conexión interna en la sociedad capitalista y no por cualquier secuencia del desarrollo histórico. Marx es claro e inequívoco sobre este punto:

sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades... Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa (*G.I.*: 28-29).

Es más, esta interpretación no toma en cuenta la insistencia de Marx de que en *El Capital*, él no presenta ‘una teoría histórico-filosófica general.’⁸ En efecto, mientras que Marx distingue claramente entre, lo que Arthur denomina, la dialéctica sistemática y la dialéctica histórica⁹ -la primera siendo, a nuestro parecer, en la que basa su exposición de las leyes inmanentes del capital en *El Capital*-, Engels no sólo los combina, sino que los unifica; inventando con esto un método de exposición en el que, aunque lógico, “no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de... las contingencias perturbadoras”. A este método de Engels, Meek lo denominó método ‘lógico-histórico’:

Marx desarrolló un método de investigación sumamente peculiar que podría tal vez llamarse método ‘lógico-histórico’ y es uno de los frutos más interesantes e importantes de sus tempranos estudios hegelianos. La descripción que dio Engels de este método en una reseña de la marxiana *Crítica de la economía política* de 1859 no ha sido superada,... (Meek, 1972: 146).¹⁰

Método que varios interpretes confunden con el método de Marx,¹¹ y que connota que el ordenamiento de las categorías se presenta como un tipo ideal de estadios históricos, una lógica de la historia que captura la secuencia dialécticamente necesaria en que la historia se debe desarrollar.¹²

⁸ A este respecto, véase la carta de Marx al consejo editorial del *The Otechstvenniye Zapiski*, de noviembre de 1877, en la que comenta un artículo de Mikhailovsky (Marx/Engels: 1975: 291-294).

⁹ “Es necesario distinguir entre la dialéctica sistemática (un método de exhibir la articulación interior de un todo dado [la sociedad capitalista en este caso, M.R.]) y la dialéctica histórica (un método de exhibir la conexión interna entre estadios de desarrollo de un proceso temporal), ...” (Arthur, 1996: 182-183; traducción nuestra).

Para Smith, este método lógico-histórico “es completamente incompatible con el método dialéctico entendido como una progresión categorial sistemática (no-histórica)” (Smith, 1990: 31; traducción nuestra).

¹⁰ Para sustentar su posición Meek cita en extenso el mismo pasaje de Engels que hemos referido nosotros. Como se ha mostrado este método no fue desarrollado por Marx como dice Meek, sino por Engels.

¹¹ Zelený, por ejemplo, denomina a éste como un método dual, estructural-genético e histórico-genético, en el que “no tratamos aquí con un proceso puramente lógico y al mismo tiempo -podemos decir- con sólo un proceso histórico puro, sino con la ‘expresión ideal del proceso histórico’” (Zelený, 1980: 52; traducción nuestra).

¹² Una crítica más desarrollada de la interpretación de Engels se encuentra en Weeks (1981: cap. I y apéndice al cap. II), T.

Con base en su interpretación del método de Marx, Engels acuña el término de ‘producción mercantil simple’ en cuanto forma de producción *precapitalista* -término que Marx nunca uso en su vida-, y que describe en el *prólogo* al tomo III de *El capital*:

En consecuencia resultará claro, sin duda, por qué Marx, *al comienzo del primer tomo*, en el cual parte de la *producción mercantil simple en cuanto su supuesto histórico*, para luego llegar desde esta base hasta el capital, por qué decíamos, parte precisamente de la mercancía simple y no de una forma conceptual e históricamente secundaria de la mercancía ya modificada de manera capitalista, ... (Engels en Marx, C.III.6: 16-17; cursivas nuestras).

En este pasaje, Engels no puede mejor expresar la aplicación de su método ‘lógico-histórico’ al comienzo del análisis del capital en *El Capital* de Marx, en el que se confunden los niveles lógicos de abstracción con estadios históricos. Dado que la ‘producción mercantil simple’ es concebida, por Engels, como el *supuesto histórico* de la producción capitalista, el objeto de la primera sección del tomo I no puede ser más que el análisis *lógico* de la primera, para después “llegar desde esta base hasta” al análisis de la segunda. En consecuencia, la ‘mercancía simple’ en cuanto la forma históricamente primaria de las relaciones mercantiles no-capitalistas constituye, para Engels, el ‘punto de partida’ del análisis del capital en el primer tomo de *El Capital*,¹³ y no la “forma conceptual e históricamente secundaria de la mercancía ya modificada de manera capitalista”. Esta interpretación de Engels nos lleva a considerar que, para él, el objeto de la primera sección del tomo I de *El Capital*, “Mercancía y Dinero”, es el análisis lógico de las relaciones mercantiles no-capitalistas; análisis que conduciría, en cuanto necesidad histórica, al de las relaciones mercantil capitalistas y por lo tanto del capital, en la(s) sección(es) subsecuente(s).

Desde luego que, para Marx, el capitalismo no se desarrolla de la nada, ni surge de las entrañas de la Idea hegeliana que se auto-pone, sino que tiene sus precondiciones históricas, supuestos que proceden a su desarrollo como una totalidad. Sin embargo, no son los *supuestos históricos* los que, por un lado, interesan en el entendimiento y, por lo tanto, en la presentación del capitalismo como una totalidad en *El Capital*; ellos son parte de su *prehistoria*, condiciones de su devenir y no de su ‘ser’, que desaparecen, o son negados, una vez que el capital, partiendo de su realidad, pone las condiciones de su realización:

Éste [el capital], no bien a llegado a ser capital en cuanto tal, produce sus propios supuestos.... Esos supuestos que originariamente aparecían como condiciones de su devenir -y que por tanto aún no podían surgir de su acción *como capital*-, se presentan ahora como resultados de su propia realización, como realidad *puesta* por él: *no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia*. Ya no parte de presupuestos para llegar a ser, sino que él mismo está presupuesto, y partiendo de sí mismo, produce los supuestos de su conservación y crecimiento mismos (G.I: 421).¹⁴

En este pasaje metodológico, Marx es enfático en señalar que la presentación de su teoría

Sekine (1986-I: 72-86) y Arthur (1996).

¹³ En su ensayo sobre la *Contribución* de Marx, Engels ya había dicho esto mismo: “Con este método, partimos siempre de la relación primera y más simple que existe históricamente, de hecho; por tanto, aquí de la primera relación económica con que nos encontramos. Luego, procedemos a analizarla.... La economía política comienza por la *mercancía*, por el momento en que se cambian unos productos por otros, ya sea por obra de individuos aislados o de comunidades de tipo primitivo. El producto que entra en el intercambio es una mercancía” (Engels, *op. cit.*: 341).

¹⁴ Más adelante concluye que “Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la *historia real de las relaciones de producción*” (*Ibid*: 422)

económica del capitalismo no puede empezar con un momento que pertenece a la *prehistoria* del capital, sino, por el contrario, con la presuposición de la producción fundada en el capital mismo: el capital, dice Marx, “[d]ebe constituir el punto de partida y el punto de llegada [...]” (*G.I.*: 28). Ni, por otro lado, se puede asegurar que las condiciones sobre las que Engels basó su concepción de la ‘producción mercantil simple’ en cuanto régimen de producción e intercambio anterior al capitalismo correspondieron a lo que Marx pensaba. Al concebir a la ‘producción mercantil simple’ como un régimen de productores independientes que producían sus mercancías de acuerdo con el tiempo de trabajo requerido para su producción e intercambiaban individualmente sus excedentes como equivalentes para satisfacer las necesidades que no podían satisfacer con su propia producción, Engels suponía que la ‘ley del valor’ operaba en tal régimen *precapitalista*.¹⁵ Al tratar las confusiones de Adam Smith sobre la determinación del valor de las mercancías, Marx se refiere sarcásticamente a tal sociedad de productores independientes intercambiando equivalentes como “el *paradise lost* de la burguesía, en el cual los hombres aún no se hallaban enfrentados entre sí como capitalistas, asalariados, terratenientes, arrendatarios, usureros, etc., sino simples productores e intercambiadores de mercancías” (*CCEP*: 44).¹⁶ Es precisamente este paraíso perdido en donde los hombres se enfrenan solamente como poseedores de mercancías que las intercambian de acuerdo con el tiempo de trabajo contenido en ellas que Engels crea como el régimen del que surge la producción capitalista y que, según él, es el objeto de la sección primera del tomo I de *El Capital*. Un paraíso que comienza, como él mismo dice, “por el momento en que se cambian unos productos por otros, ya sea por obra de individuos aislados o de comunidades de tipo primitivo” (Engels, *op. cit.*: 341). Debemos señalar que no estamos diciendo que Marx no realizó un examen profundo de los hechos históricos de los que surge el capitalismo, sino que estos hechos no son los que están puestos como los supuestos históricos que se analizan en la sección primera del tomo I.¹⁷

A pesar del hecho de que, para Marx, un tal régimen *precapitalista* de producción nunca existió, la interpretación de Engels influyó de forma importante al pensamiento económico marxista contemporáneo. Economistas marxistas sobresalientes como Ronald Meek, Paul Sweezy y Ernest Mandel fueron persuadidos por la visión de Engels de que el objeto de la primera sección del tomo I era precisamente la ‘producción mercantil simple’ en cuanto forma de producción *precapitalista*.

En su *Economía e Ideología*, Meek lo señala explícitamente: “el punto de partida *lógico* de Marx en *El Capital* es la relación mercantil como tal, y su punto de partida *histórico* es una abstracta sociedad pre-capitalista...” (Meek, 1972: 151-152).¹⁸

¹⁵ En una carta a Sombart de Marzo 11 de 1895, Engels es claro en esto: “Cuando el intercambio mercantil empieza, cuando los productos gradualmente se transforman en mercancías, ellos se intercambiaban aproximadamente *de acuerdo a sus valores*. Era la cantidad gastada de trabajo en dos objetos lo que proveía la única medida de su comparación cuantitativa. Así el valor tiene una *existencia real y directa* en ese tiempo. Nosotros sabemos que esta realización directa del valor en el intercambio cesó y que ahora no sucede más” (Marx/Engels, 1975: 456; traducción nuestra, cursivas en el original).

¹⁶ Para un análisis crítico desbastador a este respecto, véase, Weeks, 1981, capítulos I y II y apéndice.. También, véase el artículo de C. Arthur, 1993.

¹⁷ Como se sabe Marx delineó este análisis histórico en el último capítulo del tomo I de *El Capital*, “La Llamada Acumulación Originaria”, en la sección sobre las “formas que preceden a la producción capitalista” de los Grundrisse y en innumerables pasajes históricos de estos textos y otros.

¹⁸ En la introducción a la segunda edición (1973) de *Studies in the Labour Theory of Value* y en *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, Meek defiende su posición: “¿Puede decirse que el método económico *general* de Marx era de índole ‘lógico-histórica’? Mi propia respuesta afirmativa a esta pregunta se basaba, en primer lugar, en el mismo *El Capital*...” (Meek, 1980: 167). “Todavía pienso que estaba correcto en poner énfasis especial sobre el ‘método lógico-histórico’ de Marx... La transición *lógica* de Marx en *El Capital* (de la relación mercantil como tal a la forma

Con otras palabras, Sweezy dice lo mismo: “Marx empieza por analizar la ‘*producción simple de mercancías*’, que es como decir una sociedad en la que cada productor posee sus propios medios de producción y satisface sus múltiples necesidades por el cambio con otros productores que se encuentran en situación similar” (Sweezy, 1945: 33; cursivas nuestras).

Suponiendo que la producción capitalista surge históricamente de la producción generalizada de mercancías, Mandel considera en este sentido que “[n]o es casual que Marx inicie el libro primero de *El Capital* con un análisis que no es del ‘modo capitalista de producción’, ni del capital, ni del trabajo asalariado, ni siquiera de las relaciones entre el trabajo asalariado y el capital.... el modo capitalista de producción surge *históricamente* del crecimiento de la producción de mercancías...” (Mandel, 1985: 11).¹⁹

Cabría mencionar aquí otros economistas políticos que, entre muchos otros, comparten, de una u otra manera, la interpretación de que el objeto de la primera sección no corresponde al capitalismo, sino la ‘producción mercantil simple’ considerada como el supuesto lógico-histórico del capitalismo, como Rosa Luxemburg,²⁰ Shumpeter, A. Emmanuel,²¹ M. Rosental,²² Itoh,²³ B. Fine y L. Harris²⁴ y B. Echeverría.²⁵

‘capitalísticamente modificada’ de esta relación) es presentada por él como la ‘imagen reflejada’ de una transición *histórica* (de la ‘simple’ a la ‘capitalista’ producción mercantil)...” (Meek, 1973: xv; nuestra traducción). El realidad, Meek no se basa en Marx, sino en la interpretación de Engels.

¹⁹ “El capital que actúa en los modos precapitalistas de producción remite esencialmente a una teoría de la circulación y la apropiación monetarias. Por ello en el libro primero de *El Capital* Marx introduce el capital por primera vez en la sección segunda, *después* de haber explicado la naturaleza del dinero. De hecho, la segunda sección se intitula ‘La transformación del dinero en capital’. De nuevo *el análisis lógico corresponde al proceso histórico*, al cual Marx continuamente hace referencia, aun cuando la mayoría de las veces lo haga en notas a pie de página” (*ibid*: 54; cursivas nuestras). Mandel reconoce el origen de esta visión: “Se han formulado objeciones -...- al punto de vista, que se origina en Engels y que fue sostenido por Rosa Luxemburg, y al cual yo me adhiero, de que *El Capital* de Marx ofrece no sólo un análisis básico del modo capitalista de producción sino también comentarios significativos sobre todo el período histórico que incluye los fenómenos esenciales de la producción de mercancías en pequeña escala” (Mandel, *ibid*, p. 12). Esta misma visión se encuentra presupuesta a lo largo de su *Tratado de economía política* (Mandel, 1969: 62-65) y en Mandel, 1977, particularmente, pp. 34-36. Desde el punto de vista lógico, la interpretación de Mandel implica considerar al capitalismo como una especie, o una particularización, del genero ‘sociedad mercantil’, y que, por lo tanto, la primera sólo puede ser analizada como consecuencia de la generalización, o particularización, de las relaciones de la segunda.

²⁰ Véase su *Introducción a la economía política* (1972), particularmente, caps. 4 y 5, pp. 168-234.

²¹ Refiriéndose a la primera sección del tomo I de *El Capital*, Emmanuel dice: “En consecuencia, esta primera parte de su teoría sólo puede cubrir tres casos: a) El caso de una *producción mercantil simple (no-capitalista)* en la que cada productor es propietario de sus propios medios de producción, los cuales son inalienables. ...” (Emmanuel, 1972: 63; cursivas nuestras).

²² “En efecto, el análisis de Marx se aplica en primer lugar a la mercancía, a la producción y la circulación mercantiles simple. Este comienzo no tiene nada de artificial, de arbitrario. Marx se orientó por el principio según el cual la marcha de las ideas comienza allí donde empieza la historia. El modo de producción capitalista surgió de la producción mercantil simple. Como punto de partida histórico, la mercancía es también punto de partida lógico” (Rosental, 1975:163).

²³ “En las dos primeras partes del volumen primero de *El Capital*, las formas básicas de una *economía mercantil*, es decir, las mercancías, el dinero y el capital, son investigadas teóricamente a través de sus relaciones lógicas” (Itoh: 1988: 52; cursivas nuestras).

²⁴ “Más aún, si bien el capital es ‘la fuerza económica predominante de la sociedad burguesa’, para Marx ni siquiera el concepto abstracto más simple de él constituye el punto de partida adecuado. El capital no se introduce sino en el capítulo IV. Marx parte de las categorías abstractas aún más simples de la mercancía y (derivada de ésta) del dinero -introduciendo así el concepto general del cambio antes de la producción-, y de ella deriva el concepto de capital” (Fine y Harris, 1985: 25).

Más aun, hay autores que considerando que ésta es la explicación de Marx, la rechazan, sin estar conscientes de que es una interpretación cuyo origen proviene no de Marx sino de Engels. Entre ellos se puede mencionar a Itoh,²⁶ Benetti y Cartelier²⁷ y Reuten y Williams.²⁸

El corolario de la interpretación de Engels es una particular visión de la ‘ley del valor’ de Marx:

la ley marxiana del valor tiene vigencia general -en medida en que tienen vigencia las leyes económicas- durante todo el período de la producción mercantil simple, es decir *hasta* el momento en que ésta experimenta una *modificación* por el establecimiento de la forma capitalista de producción. Hasta entonces, los precios gravitan hacia los valores determinados por la ley de Marx y oscilan en torno a esos valores, de modo que, cuanto más plenamente se desarrolle la producción mercantil simple, tanto más coincidirán -dentro de los límites de diferencias desdeñables- los precios medios con los valores durante prolongados períodos, no interrumpidos por perturbaciones violentas externas. Por consiguiente, la ley marxiana del valor tiene vigencia económica general por un lapso que se extiende desde el comienzo del intercambio que transforma los productos en mercancías *hasta* el siglo XV de nuestra era (Engels en Marx, C.III.8: 1137; cursivas nuestras).

No se puede expresar más claramente que la ‘ley del valor’ es considerada por Engels como aquella que rigió la producción e intercambio durante todo el período de la ‘producción mercantil simple’, y que por lo tanto “estuvo en vigencia durante un período de cinco a siete milenios” (*ibid.*). Sin embargo, mas importante que el periodo de vigencia sugerido por Engels, es su particular visión de que la ley del valor no es específica del capitalismo,²⁹ donde ella sólo persiste de forma modificada. Según Engels, ésta es la ley del valor que Marx expone en la primera sección del tomo I de *El Capital*:

Partiendo de esa determinación del valor por el tiempo de trabajo se desarrolló entonces toda la producción

²⁵ “La manera en que se realiza el tratamiento de esta problemática se vuelve evidente cuando se presta atención a la subarticulación que distingue/conecta la primera sección (primero y segundo capítulo) de/con la segunda (cuarto capítulo). El modo aparente de existir de la riqueza en una *sociedad mercantil en general* es el término común en los dos momentos sucesivos de la problematización; en el primer momento, lo que de él se examina es el conjunto de sus determinaciones estructurales, necesarias o elementales; en el segundo momento, el conjunto de determinaciones que lo configuran, particularizan o complejizan cuando él mismo *es modificado en el sentido específicamente capitalista*” (Echeverría, 1986: 65; cursivas nuestras).

²⁶ Considerando que Marx trata el intercambio simple de mercancías y no la economía capitalista en la primera sección de *El Capital*, Itoh asegura que “la explicación de Marx de la reducción del trabajo complejo y simple en el primer capítulo de *El Capital* carece una base social real y no ambigua y es realmente problemática” (Itoh, 1984: 40; traducción nuestra).

²⁷ Al tratar el pasaje de la mercancía al capital como un problema no resuelto por la economía política, Benetti y Cartelier suponen que tanto Marx como otros economistas políticos tienen la concepción de que el capitalismo es una sociedad mercantil de un tipo particular; concepción que, según ellos, es equivocada: “la concepción del capitalismo como sociedad mercantil de un tipo particular no es correcta” (Benetti y Cartelier, 1980: 136). Esta suposición implica aceptar que el punto de partida de Marx en la sección primera del tomo I es una sociedad mercantil: “[e]l punto de partida es aquí la teoría de la mercancía, y se pasa a la noción del capital añadiendo una mercancía particular; ... la fuerza de trabajo en Marx” (*Ibid.*: 133).

²⁸ “Marx deriva los conceptos de valor de cambio y trabajo abstracto ... del examen del intercambio en cuanto tal. Al punto donde él lo hace así la referencia no es el capitalismo sino el intercambio de mercancías (mercantil) en general. ... La distinción de Marx entre el mercantilismo y el capitalismo es consecuentemente ambigua. Como Ricardo (pero no como Smith) Marx deriva el concepto de valor de cambio del intercambio mercantil y no del intercambio mercantil *capitalista*. Por lo tanto, como Ricardo, Marx necesita, a un cierto nivel, ‘transformar’ sus categorías tal que ellas vistan el intercambio capitalista (de aquí las formas del valor de cambio)” (Reuten y Williams, 1989: 58; traducción nuestra. Véase también, p. 54).

²⁹ Véase también la carta a Sombart referida en el pie de página 15 anterior.

de mercancías, y con ella las múltiples relaciones en las que cobran vigencia los diversos aspectos de la ley del valor, tales como se exponen en la sección primera del primer tomo del *El Capital*; es decir sobre todo las condiciones en las cuales, únicamente, el trabajo es formador de valor (Engels, op. cit., 1136).

Sin embargo, esta concepción de Engels es opuesta a la de Marx de que el valor no existe fuera de capitalismo:

Desde luego que Stuart sabía muy bien que también en épocas preburguesas el producto adquiere la forma de la mercancía, y que ésta adquiere la forma de dinero, pero demuestra detalladamente que la mercancía, en cuanto forma básica elemental de la riqueza, y la enajenación, en cuanto la forma predominante de la apropiación, sólo pertenecen al período burgués de la producción, es decir que el *carácter del trabajo creador de valor de cambio es específicamente burgués* (CCEP: 43-44; cursivas nuestras).

Marx repite una y otra vez que la ‘ley del valor’ sólo opera bajo el capitalismo.³⁰ Sin embargo, la pregunta clave que tendríamos que contestar es sí, para Marx, tiene sentido o no hablar del valor y del intercambio gobernado por la ‘ley del valor’ en un régimen anterior al capitalismo. La respuesta de Marx sería negativa puesto que en tal régimen no existe el mecanismo o las condiciones que pongan en ejecución tal ley, es decir, que permitan que los trabajos sean reducidos a trabajo uniforme, indiferenciado y simple y que el valor de las mercancías y su intercambio sean determinados por el tiempo de trabajo socialmente necesario que ellas representan.³¹ Marx es enfático sobre que “para su pleno desarrollo, la ley del valor presupone la sociedad de la gran producción industrial y de la libre competencia, es decir de la sociedad burguesa moderna” (CCEP: 45).

No es de dudarse que Engels considere las siguientes secciones de *El capital* como representaciones de períodos históricos posteriores, en los que el surgimiento y desarrollo del capitalismo transforma los procesos de producción e intercambio, y, por lo tanto, la ‘ley del valor’ se modifique. Es precisamente esta última la percepción que Meek tiene de la ‘ley del valor’ de Marx en *El Capital*: “Por eso es conveniente considerar”, dice Meek, “la teoría marxiana de valor bajo los tres rótulos de ‘sociedad pre-capitalista’, ‘capitalismo temprano’ y ‘capitalismo desarrollado’” (Meek, 1972: 150). En la ‘sociedad precapitalista’, cuyo análisis lógico se presenta en la primera sección del tomo I, la ‘ley del valor’ rige en

³⁰ En los *Grundrisse*, Marx es enfático en esto: “Si en teoría el concepto de valor precede al de capital -aunque para llegar a su desarrollo puro debe suponerse un modo de producción fundado en el capital-, lo mismo acontece en la práctica. [...] *La existencia del valor en su pureza y universalidad presupone un modo de producción en el cual el producto, considerado de manera aislada, ha cesado de ser tal para el productor y muy particularmente para el trabajador individual.* En este modo de producción el producto no es nada si no se realiza a través de la circulación. [...] Esta propia determinación de valor tiene como supuesto determinado nivel histórico del modo de producción social, está dada conjuntamente con éste, constituye pues una relación histórica.

En el seno del sistema social burgués, por consiguiente, el capital acompaña inmediatamente al valor. *En la historia se presentan otros sistemas que constituyen la base material de un desarrollo inacabado del valor.* Como el valor de cambio en esos sistemas desempeña tan sólo una papel *secundario* respecto al valor de uso, la base real de aquel no es el capital, sino las relaciones inherentes a la propiedad de la tierra” (G.I: 190-1; cursivas nuestras).

En *Teorías sobre la Plusvalía III*, Marx dice: “es ahora cuando el producto cobra en todos sus aspectos la forma de mercancía -tanto por el hecho de que el producto en su totalidad tiene que convertirse en valor de cambio como porque los mismo ingredientes de su producción se convierten en mercancías-, sólo llega a convertirse en mercancía bajo todos y cada uno de sus aspectos con el desarrollo de la producción capitalista y a base de ella” (TSP III: 62).

³¹ En el Tomo III de *El Capital*, Marx es claro sobre esto: “Si el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo necesario contenido en ellas, y no por el tiempo de trabajo contenido en ellas en forma general, es el capital el primero que realiza esta determinación...” (C.III.6: 105).

plenitud.³² En el ‘capitalismo temprano’ -considerado como el segundo estadio del análisis de Marx en *El Capital*-, Meek supone una sociedad basada en la producción mercantil pero que es puesta bajo el dominio del capital por medio de la aplicación de “la ‘ley del valor’ a la ... fuerza de trabajo”; ley que implica que “las mercancías se sigan vendiendo ‘por su valor’ en el sentido marxiano” y que, por lo tanto, “los beneficios sean proporcionales a las cantidades de trabajo empleadas, no a las cantidades de capital empleadas” (*ibid.*: 155). Finalmente, considerando al ‘capitalismo plenamente desarrollado’ como el objeto del tomo III, Meek argumenta que la aplicación de la ‘ley del valor’ se expresa en que “el beneficio sea proporcional no al trabajo empleado, sino al capital empleado y en el cual predomina una tasa de beneficio del capital más o menos uniforme” (Meek, *Ibid.*).

Esta proposición de Meek, que proviene no de Marx, como él insistentemente asegura, sino de Engels, es una clara expresión del método ‘lógico-histórico’ de Engels, en el que los niveles lógicos de abstracción en que Marx presenta los diferentes momentos del capital en *El Capital* se confunden con estadios históricos de la génesis y desarrollo del capitalismo. Esta misma concepción metodológica de que la ‘ley del valor’ de la primera sección corresponde a una economía mercantil *precapitalista* y que ésta se modifica cuando se introduce el capital en las secciones subsecuentes, particularmente del tomo III, se encuentra, explícita o implícitamente, en los escritos de otros destacados economistas políticos marxistas contemporáneos. Baste mencionar dos ejemplos:

Por un lado, Mandel considera que “[e]n una sociedad pre-capitalista ... *el valor de las mercancías es determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlas*” (Mandel, 1977: 36; énfasis en el original; traducción nuestra), mientras que, al surgir el capitalismo, “[I]a categoría de ‘trabajo socialmente necesario’ ... implica solamente redistribución del valor dentro de cada ramo de producción..” (Mandel, 1985: 172).

Por otro lado, al considerar que la controversia entre valores y precios de producción en mucho se debe a la dificultad de distinguir claramente entre, lo que ellos llaman, la ‘ley del valor’ y las ‘leyes de intercambio’, Duménil y Lévy aseguran que “[d]os casos de intercambio son considerados en *El Capital*: las mercancías se intercambian sea proporcionalmente a sus ‘valores’ (a precios que garantizan la remuneración igual del trabajo entre industrias) o a precios de producción (a precios que garantizan una tasa de ganancia normalmente distribuida entre las varias industrias). La primera ley de intercambio define las razones de intercambio, naturales o de equilibrio, entre las mercancías en *economías de productores privados no-capitalistas*. La segunda ley del intercambio define las mismas razones para *economías capitalistas*” (Duménil y Lévy, 1987: 16; cursivas y traducción nuestras).

Como es evidente en las interpretaciones anteriores de la teoría del valor de Marx, que deben su origen a Engels, se considera, al contrario de Marx, que: 1. La ley del valor tuvo vigencia antes del capitalismo y que, con el advenimiento de éste, ella simplemente se modifica por las leyes del intercambio; 2. Desde esta perspectiva, el valor sólo puede ser considerado como trabajo incorporado, reduciendo con esto a la teoría del valor de Marx a una teoría ricardiana; 3. La ley que rige el intercambio de mercancías durante la vigencia de la ley del valor es aquella del intercambio de equivalentes, una ley que, según Marx, sólo existe en la apariencia de la producción capitalista; y 4. El valor y la magnitud de valor son encapsulados en rígidas definiciones que las ponen como conceptos terminados desde el principio de la

³² “Marx sostiene que la cantidad de trabajo incorporado a cada mercancía determinará (en la sociedad [pre-capitalista] postulada) la *cantidad* de valor de cambio que cada mercancía posee respecto de las demás. Dicho de otro modo: en una sociedad basada en la producción simple de mercancías, los precios de equilibrio de las mercancías tenderán a ser proporcionales a las cantidades de trabajo normalmente utilizadas para producirlas” (Meek, 1972: 153).

exposición, y que, por lo tanto, no son reformulados a lo largo de la exposición de los subsecuentes momentos de la estructura lógica de *El Capital*. En este último caso se encuentran un número importante de economistas políticos marxistas contemporáneos sobresalientes como Shaikh (1977 y 1994), Moseley (1993) y muchos otros. Es más, un importante neoricardiano como Steedman (1985) basa su crítica a la teoría del valor de Marx precisamente en la consideración de que, para Marx, el valor es trabajo incorporado y su magnitud es fija a lo largo de los tres tomos de *El Capital*.³³

Ahora bien, las objeciones a la interpretación de Engels de que el objeto de la primera sección del tomo I es la ‘producción mercantil simple’ en cuanto forma de producción *precapitalista* provienen tanto de filósofos como de economistas políticos de diferentes corrientes al interior del marxismo; objeciones que se enfocan ya sea, explícitamente, al objeto de la primera sección arguyendo en general que éste es la producción capitalista, como, por ejemplo, Colletti;³⁴ o bien, implícitamente, a través de la consideración de que la mercancía es la forma elemental del análisis del capital, como, por ejemplo, Kosik,³⁵ Nicolaus,³⁶ y Shortall,³⁷ o de considerar a la ley del valor como una ley que corresponde al capitalismo, como, por ejemplo, Morishima y Catephores³⁸ y Rubin.³⁹ En términos generales, podemos decir que la mayoría de

³³ Para una crítica a Steedman, véase Robles, 1990.

³⁴ “El capital es deducido solamente en la sección segunda, pero la sección primera ‘mercancía y dinero’ es ya parte del Libro I que trata del ‘proceso de producción del capital’. Dicho con otras palabras: el objeto del análisis lógico-histórico es, tanto en la sección sobre la mercancía como en la sección sobre el dinero, *el capital*, y no la mercancía y el dinero como tales” (Colletti, 1977: 204).

³⁵ “La idea de que la mercancía es la forma económica elemental del capitalismo únicamente puede convertirse en punto *de partida* del planteamiento científico en el caso de que todo el desarrollo de la exposición *demuestre* la legitimidad y la necesidad de ese punto de partida. Para que Marx pudiese *partir* de la mercancía, como totalidad de las determinaciones abstractas y no desarrolladas del capitalismo, debía conocer *ya* el capitalismo como totalidad de determinaciones desarrolladas. La mercancía podía ser el punto de partida de la exposición científica porque ya se conocía el capitalismo en su conjunto” (Kosik, 1967: 198).

³⁶ “Es esta categoría, la mercancía, la que forma el punto de partida ... de la *Critica de la economía política* (1859) de Marx y de *El Capital* I (1867). Es un comienzo que es tanto y al mismo tiempo concreto, material, casi tangible, como históricamente específico (a la producción capitalista); y contiene dentro de ella (es la unidad de) la antítesis clave (valor de uso v. valor de cambio) cuyo desarrollo envuelve todas las otras contradicciones de este modo de producción” (Nicolaus, 1973: 38; traducción nuestra).

³⁷ “El punto de partida para el propio *Darstellung* de Marx sólo puede ser la mercancía. Lo que es más, la mercancía como objeto; esto es, como la expresión inmediata de la cosificación (reificación) de las relaciones sociales capitalistas. Pero como un punto de partida, la mercancía como objeto es también un *resultado*. La mercancía es el producto mismo de la producción capitalista y como tal concentra las contradicciones y relaciones de tal producción en su forma más simple y objetiva. En verdad, como el producto mismo de la producción capitalista, la mercancía tiene implícito dentro de ella al capital en todas sus formas más desarrolladas” (Shortall, 1994: 166; traducción nuestra).

³⁸ “Observaciones como esa indican que lo que Marx estaba procurando en la teoría del valor-trabajo no era la descripción abstracta de un período pre-capitalista del cual pudiese derivar genéticamente el capitalismo desarrollado, sino, antes, los instrumentos teóricos que le permitieran llegar al fondo de las relaciones económicas capitalistas. Consideraba la teoría del valor-trabajo como siendo aplicable al capitalismo e, irónicamente, rechazaba la idea de que se tendría que encontrar o construir un lugar histórico para esa teoría en la era pre-capitalista” (Morishima y Catephores, 1980: 204; traducción nuestra).

³⁹ “Sin embargo, ahora que los otros trabajos de Marx están disponibles a nosotros, conocemos con certidumbre que Marx mismo se opuso fuertemente a la visión de que la ley del valor fuera impuesta en el período precedente al desarrollo del capitalismo...

La teoría del valor trabajo y la teoría de los precios de producción difieren una de la otra, no como diferentes teorías que funcionan en diferentes períodos históricos, sino como una teoría abstracta y un hecho concreto, como dos grados de abstracción de la misma teoría de la economía capitalista” (Rubin, 1972: 255-257; traducción nuestra).

los autores que objetan la interpretación que surge de Engels, consideran que el objeto teórico de la sección primera del tomo I de *El Capital* es el capitalismo a un cierto nivel de análisis. Es más se podría decir que suponen que este nivel de análisis corresponde al nivel de las determinaciones más simples y abstractas del capital, que se presentan y relacionan a través del proceso de la circulación mercantil simple, M-D-M.

Por lo expuesto anteriormente podemos resumir diciendo que sobre el objeto teórico de la sección primera del tomo I de *El Capital* se distinguen, entre las que consideran que el ‘punto de partida’ de *El Capital* es la mercancía, dos interpretaciones opuestas en la literatura económica marxista: por un lado, la interpretación que tiene su origen en el método ‘lógico-histórico’ de Engels, en la que se concibe que el objeto de la sección primera *no es* el capitalismo, sino a la teoría de su supuesto histórico, es decir, la ‘producción mercantil simple’ en cuanto una forma de producción *precapitalista*. Por el contrario, la otra interpretación argumenta que el objeto de esta sección *es* el capitalismo a un cierto nivel del análisis.

Desde luego que ambas interpretaciones están soportadas por argumentos opuestos que se extraen de la lectura del mismo texto de Marx: la primera se apoya, por un lado, en el hecho de que ni las categorías de capital y de trabajo asalariado, ni su relación están presentes a lo largo de esta sección, y por otro lado, por el hecho de que la finalidad de la teoría de la circulación mercantil simple aparece como un sistema de relaciones cuyos movimientos están dirigidos hacia el valor de uso de las mercancías y, por tanto, el objetivo del sistema no parece ser la autovalorización de valor sino la satisfacción de necesidades. La segunda se apoya en el hecho de que, en esta sección, Marx desarrolla la ‘ley del valor’ en la que introduce las categorías de trabajo abstracto y de valor, que son, según el propio Marx, categorías propias del capitalismo.

De los argumentos de estas dos interpretaciones opuestas sobre el objeto de la sección primera de tomo I nos surge la siguiente pregunta: ¿El objeto de la sección primera del tomo I de *El Capital* pertenece o no pertenece al capitalismo? Si la respuesta es positiva, entonces habría que contestar la siguiente pregunta: ¿Como es posible desarrollar una teoría que, como Marx lo sostiene, pertenece al capitalismo, pero que tiene como objeto relaciones cuya finalidad es opuesta a la que caracteriza al capital? Pero si la respuesta es negativa, habría que responder lo siguiente: ¿Cómo es posible desarrollar una teoría cuyo objeto parece no ser el capitalismo y en la cual se introducen categorías tales como el trabajo abstracto y el valor que, según Marx, pertenecen al capitalismo? La respuesta a esta aparente antinomia la desarrollamos a lo largo de la presentación de nuestra propuesta de interpretación sobre el objeto de la primera sección del tomo I de *El Capital* en la tercera sección.

Antes de esto, analizaremos dos perspectivas que rechazan que la mercancía pueda ser el ‘punto de partida’ del análisis de la producción capitalista, como Marx lo hace en la primera sección del tomo I de *El Capital*, considerando, sobre todo, que la interpretación de Engels es la de Marx. Nos referimos a las perspectivas de Benetti y Cartelier y Reuten y Williams.

2. Las interpretaciones de Benetti y Cartelier y Reuten y Williams sobre el punto de partida de *El Capital*

De acuerdo con la presentación del concepto de capital de Marx en *El Capital*, es preciso comenzar con el análisis de la mercancía que se presenta no como la forma más simple del producto en las sociedades mercantiles *precapitalistas*, sino como la forma social *inmediata* más simple, la forma

elemental, de aparecer de la riqueza en la sociedad capitalista:

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía (C.I.I.: 43).

Sin embargo, este punto de partida ha sido objetado por algunos autores con diferentes perspectivas metodológicas. Enfocaremos nuestro análisis aquí a dos de estas perspectivas que, aunque coincidiendo, por un lado, en que la interpretación de Engels sobre el objeto de la primera sección del tomo I corresponde a la concepción de Marx (de aquí que la rechacen) y, por otro lado, en que la interconexión fundamental de sociedad capitalista es monetaria, son opuestas: una plantea, desde la perspectiva de lógica formal, que el punto de partida del análisis del capitalismo no es la mercancía, sino el dinero, mientras que la otra sostiene, desde la perspectiva de la dialéctica hegeliana, que es la forma-valor. La primera es la que sustentan Carlo Benetti y Jean Cartelier; la segunda Geert Reuten y Michael Williams.

A Benetti y Cartelier (B&C) les parece que es ilusorio poner a la mercancía como punto de partida de la exposición de *El Capital*, cuando el objeto general de Marx es el modo de producción capitalista. Esta consideración es deducida a partir de lo que ellos denominan como su primera hipótesis (H1), según la cual “[l]a sociedad esta dada y el vínculo entre sus elementos es la separación, cuya expresión es la unidad de cuenta común” (B&C, 1980: 12; traducción nuestra). Como ésta es concebida como una hipótesis común para las teorías de las sociedades mercantil y capitalista en las que la expresión de la separación es el *dinero*, éste es el que, según ellos, debe aparecer como el primer objeto social en estas teorías, y no la mercancía. Esto implica que B&C supongan a las sociedades mercantil y capitalista como especies de un mismo genero: la sociedad monetaria. Esta hipótesis común es complementada por dos hipótesis adicionales que corresponden a las modalidades de la separación que describen con precisión a estas dos sociedades como formas sociales alternativas y excluyentes: por un lado, H2, la modalidad de separación igualitaria, “es decir, donde el modo de separación consiste en una relación entre elementos separados” (B&C, *op. cit.*: 135; Benetti, 1985: 138), que corresponde a la sociedad mercantil. Según B&C, Marx construye la teoría de la sociedad mercantil -que, al igual que la interpretación de Engels, consideran que Marx presenta en la primera sección del tomo I de *El Capital*-, en base a las hipótesis H1 y H2. Y, por otro lado, H'2, la modalidad de separación no igualitaria, “es decir, donde el modo de separación consiste en una relación entre elementos separados y no separados, por lo tanto declarados” (*Ibid.*), que corresponde a la sociedad capitalista. Como, según B&C, Marx desarrolla la teoría del capital añadiendo H'2 a las dos hipótesis precedentes, en lugar de sustituir H2 por H'2, su “concepción del capitalismo como sociedad mercantil de un *tipo particular* no es correcta” (B&C, *op. cit.*: 136; Benetti, *op. cit.*: 139; cursivas nuestras). Pero entonces ¿porque Marx comenzó la presentación por la mercancía y no por el dinero? La respuesta a esta pregunta, ellos la encuentran, al referirse a la forma simple del valor, en “la evidencia de que”, para Marx, “la moneda es mercancía” (B&C, *op. cit.*: 143; Benetti, *op. cit.*: 44).

Este planteamiento crítico de B&C al punto de partida de la presentación de Marx requiere varias observaciones. Primera, el objeto de la primera sección del tomo I no es, como ellos pretenden adjudicarle, la teoría de la ‘sociedad mercantil’ -un estadio que, para Marx, no ha existido en la historia-, sino la teoría de la ‘producción mercantil simple’ en cuanto la apariencia inmediata del modo de producción capitalista (como se mostrará en la siguiente sección). Segunda, el objetivo de la teoría de Marx, en este caso, no es trazar la conexión lógica entre genero y especie, de universal a particular, esto es, Marx no concibe al capitalismo como una especie (o, particularización) del genero sociedad mercantil a la manera de la interpretación engelsiana en la que la interconexión histórica (o, lógica, para otros) es la mercancía; ni

como una especie (o, particularización) del genero sociedad monetaria a la manera de la interpretación de B&C en la que la interconexión lógica es el dinero. El rechazo de Marx a esta visión se puede basar en el hecho de la división entre genero y especie permanece siempre externa al objeto que es investigado.⁴⁰ En efecto, para Marx, el ‘punto de partida’ de la reconstrucción de la lógica interna del modo de producción capitalista no es externo, sino que es exclusivo a este objeto, la mercancía en cuanto la forma mas simple de aparecer de la riqueza capitalista. Tercera, lo que hace que Marx empiece por la mercancía y no por el dinero no es la presuposición de que el dinero sea mercancía, como ellos sustentan Marx lo hace. sino la presuposición de que, al nivel de la apariencia inmediata, es decir, de la circulación mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata del capitalismo, el dinero aparece como un objeto más complejo que la mercancía. En efecto, como dice Fausto, “en el plano de la experiencia inmediata, el dinero -el dinero metálico- se presenta como un objeto que tiene algo semejante a la mercancía, pero al mismo tiempo como diferente de ella, pues precisamente ella se presenta como moneda y no como mercancía ... mismo si ella no se confunde con una mercancía, una moneda de oro se revela con un ‘fondo’ de mercancía. Esa apariencia de ser no simplemente una mercancía, sino algo más que una mercancía, es suficiente para que el dinero sea excluido como punto de partida” (Fausto, 1983: 145; traducción nuestra). Finalmente, creemos que la interpretación que B&C asignan al objeto de la primera sección del tomo I de *El Capital* tiene su origen en una lectura con base en la lógica formal que no sólo no les permite comprender la relación dialéctica entre los diferentes niveles de abstracción por medio de los cuales Marx construye su teoría del capital en *El Capital*, sino que coincide en mucho con la interpretación engelsiana.⁴¹

Por otro lado, la pretensión teórica de Reuten y Williams (R&W) es hacer “una reconstrucción teórica basada en la forma-valor de la teoría del valor trabajo-abstracto” (R&W, 1989: 41; traducción nuestra), que supere las teorías del valor marxista y ricardiana basadas en el trabajo incorporado; reconstrucción que hacen, al contrario de B&C, en términos de la dialéctica hegeliana. En relación al punto de partida, R&W señalan, en primer lugar, dos interpretaciones opuestas del punto de partida de la presentación de Marx que, según ellos, lo hacen no sólo ambiguo sino además que no sea claro donde se debe localizar. La primera se refiere a su interpretación en la que, de acuerdo con el pasaje con que empieza el capítulo 1 del tomo I de *El Capital*, Marx “parece comenzar con percepciones”.⁴² La segunda se refiere a la interpretación tradicional engelsiana de que Marx comienza con “el intercambio mercantil (la producción mercantil simple), y no con la producción capitalista” (*op. cit.*: 64; traducción nuestra).⁴³ Al contrario de estas interpretaciones y, por lo tanto, de Marx, R&W sostienen que el punto de partida debe localizarse en, lo que ellos denominan, la oposición sociación-disociación.⁴⁴ Para R&W, el punto de

⁴⁰ El rechazo de Marx a esta perspectiva esta seguramente basado en Hegel. “A falta del principio del ser determinado por sí mismo, las leyes para esta operación de dividir pueden consistir sólo en reglas formales, vacías, que no llevan a nada” (Hegel: 1968: 707 y sig.).

⁴¹ Para dar un ejemplo más de esto: al referirse a la perspectiva del pasaje de la mercancía al capital que ellos asignan a Marx (y a Smith), ellos repiten, en otras palabras, lo dicho por Meek a este respecto -referido en la sección primera de este artículo-: “El enfoque Smith-Marx. El punto de partida es aquí la teoría de la mercancía, y se pasa a la noción de capital añadiendo una mercancía adicional; el trabajo asalariado en Smith y la fuerza de trabajo en Marx” (B&C, *op. cit.*: 133).

⁴² “Él [Marx] parece comenzar con percepciones (La riqueza de las sociedades en que domina ...)” (*op. cit.*: 57; traducción nuestra).

⁴³ “La presentación de Marx es, una de dos, insuficientemente sistemática (...), sobre todo en que no separa suficientemente el descubrimiento (la mercancía como aparece, es decir, percepción) del punto de partida abstracto (...). O es ambas estructural-genética y también historical-genética, desde que Marx empieza con el intercambio mercantil (la producción mercantil simple), no con la producción capitalista (...)” (*op. cit.*: 64).

⁴⁴ “Desde el punto de vista de nuestra presentación, la diferencia tendría así que ser localizada en la oposición

partida debe derivarse de la noción de auto-producción en cuanto una *universalidad transhistórica*, que puesta en su momento (positivo) de ‘ser’ es la *auto-producción* humana: “[l]a liga de los universales transhistóricos, ser/no-ser, al punto de partida de nuestra presentación es la auto-producción humana” (*op. cit.*: 55). Esta noción de auto-producción humana es concebida como una actividad social, que ellos denominan, *sociación*. La *particularización* de la sociación en el capitalismo se presenta, según ellos, en que ésta se desdobra en distintas actividades de producción y consumo llevadas a cabo por unidades privadas independientes, de tal manera que el trabajo es puesto como trabajo de actividades *disociadas* que producen diferentes objetos útiles. De esta manera, la sociación es negada como *disociación*, que es su forma histórica particular de transición en la sociedad capitalista, y a través de la cual la auto-producción es puesta en su momento (negativo) de *no-ser*. El ser (la sociación) y el no-ser (la disociación) de la auto-producción humana son puestos así en oposición en la sociedad burguesa. Es así que pongan a la disociación como “el punto de partida conceptual de [su] presentación de la época burguesa” (*op. cit.*: 57).⁴⁵ Pero como el carácter de disociación de las actividades de trabajo de la sociedad capitalista requiere, o trasciende, como necesidad el momento de *asociación* para su auto-producción, esto sólo se puede lograr, según ellos, por medio de la relación de intercambio⁴⁶ entre los diversos (particulares) insumos (incluida la fuerza de trabajo) y productos útiles que el proceso de producción capitalista (disociado) requiere. Como la relación de intercambio es considerada como una forma-valor determinada,⁴⁷ el valor aparece como, dicen R&W, “una dimensión *social* y un universal social” (*ibid*), cuya existencia sólo es concretizada en el dinero, y que como tal determina el carácter de interconexión de la sociedad burguesa:⁴⁸ “[l]a forma-valor es el modo burgués de asociación, que es lógicamente anterior a la universalización de las relaciones de intercambio que la fundamentan más concretamente” (Williams, 1992: 439; traducción nuestra). En este contexto, su concepción “no pone *inmediatamente*”, como lo hace Marx, “a la mercancía como una forma de valor” (R&W, 1989: 59), sino que la considera como una entidad mediada de forma doble, objeto útil y dinero, que resulta de la acción de la relación de intercambio y de la forma-valor, cuya única existencia es concretizada en el dinero.⁴⁹ En este sentido, Williams dice que “[l]os aparentes errores de Marx en lógica formal surgen de un falla dialéctica: partir la teorización del capitalismo con la

sociación-disociación” (*op. cit.*: 64; traducción nuestra)

⁴⁵ Nosotros traducimos punto de partida conceptual como el momento que ellos denominan como “el momento más fundamental del objeto-totalidad, que determina (como el argumento de la presentación mostrará) la interconexión de todos los momentos necesarios de la totalidad” (*op. cit.*: 20). En este sentido, creemos que este momento es puesto como un postulado del cual se deriva la necesidad de la forma-valor que determina el carácter de la interconexión en el capitalismo.

⁴⁶ “La relación de intercambio establece que la actividad disociada de un trabajo particular -produciendo objetos útiles particulares- llegue a ser asociada. La relación de intercambio provee así la primera condición de existencia de la disociación. (Esta condición es abstracta, ni la forma ni la dimensión de la relación de intercambio ha sido determinada)” (*op. cit.*: 59; traducción nuestra).

⁴⁷ “Pero ocultamente, la fragmentación universal de la producción, y su separación del consumo en la época burguesa, necesita la forma-valor” (Williams, 1992: 439; traducción nuestra)

⁴⁸ Dado este contexto, el *valor* aparece como la forma universal, unitaria o denominador común a que los trabajos particulares y los objetos útiles producidos por ellos son reducidos; reducción que sólo se puede realizar por medio de su relación de intercambio (la asociación capitalista): “El *valor* es lo *sui generis* de este denominador común; el valor es así constituido como *universal*, como opuesto a la *particularidad* de los insumos y productos físicos. Como tal, el valor como una forma es la dimensión necesaria del trabajo y los objetos útiles producidos por éste en el modo de producción burgués” (*op. cit.*: 60; traducción nuestra).

⁴⁹ “La acción de la relación de cambio y la forma-valor realmente constituye el objeto útil como una entidad de forma doble, y este *desdoblamiento* [*doubling*] constituye el objeto útil como *mercancía*” (*op. cit.*: 63).

mercancía en lugar de con la forma-valor” (Williams, 1992: 440).⁵⁰

Podemos señalar las siguientes observaciones críticas al planteamiento de R&W. Primera, el derivar al capitalismo a partir de la auto-producción humana como una noción universal transhistórica implica que su concepción tenga como fondo una filosofía humanista (o antropologista) -entendiéndola como la filosofía que no sólo *pone* al hombre, al individuo (self), como sujeto, sino además tiene en vista fines humanos y sólo acepta medios humanos. Como, para R&W, el hombre y sus fines -es decir, la auto-producción humana en palabras de ellos-, están *puestos* desde el origen, la disociación que es, según ellos, la negación de la sociación en el capitalismo (o en otras palabras, la disociación entre producción y consumo), no implica la negación de la *posición* del hombre, ni de los fines humanos. Sin entrar a una discusión al respecto, podemos decir que, al contrario de la filosofía de R&W, la filosofía de Marx no es humanista ni anti-humanista, sino una en la que se niega la *posición* del hombre, esto es, el hombre en cuanto sujeto esta negado a lo largo de lo que Marx denomina la prehistoria de la sociedad humana.⁵¹ Esta negación no significa que el hombre este suprimido allí, sino que el hombre existe sólo a través de, o aparece reflejado en, sus predicados (como capitalista, obrero, siervo, señor feudal, etc.).⁵² De esta manera, la fundamentación primera no puede ser, para Marx, el ‘ser’, como lo hacen R&W, porque, en cuanto sujeto fundante, el ‘ser’ esta negado a lo largo de su prehistoria, incluido el capitalismo. El discurso de *El Capital* no requiere así de esta fudamentación primera que provea, como lo hacen para su discurso, de “la liga de la filosofía al punto de partida de [su] presentación económica política” (*op. cit.*: 38). Al contrario, el discurso de *El capital* tiene como objeto central el *capital* en cuanto *sujeto* de la sociedad burguesa, cuyos momentos -o predicados- son la mercancía y el dinero; y entre estos últimos, Marx escoge a la mercancía como punto de partida de su presentación por ser la categoría más simple en que aparece inmediatamente la riqueza de la sociedad burguesa. Segunda, lo que sostiene su crítica a la mercancía como punto de partida de la presentación de Marx son dos argumentos: consideran que el punto de partida de la presentación de Marx, por un lado, es ambiguo porque comienza con la mercancía en cuanto una percepción que corresponde no a la producción capitalista sino a la intercambio mercantil precapitalista; y, por otro lado, no puede corresponder a una percepción, sino que debe ser una determinación abstracta derivada dialécticamente del ‘ser’ y que corresponda a la sociedad burguesa: la disociación. Dado que estos no son argumentos que correspondan a la lógica de la presentación de Marx, no se le puede calificar de ambiguo ni erróneo. En efecto, para Marx, el ‘punto de partida’ no es el origen de un ordenamiento histórico de las categorías a la manera engelsiana, ni se origina de una simple percepción como ellos sostienen Marx lo hace, sino el resultado de lo que Marx denomina el proceso de apropiación del objeto -el modo de producción capitalista, en este caso-, al final del cual se llega a sus elementos más simples; elementos con que procede sistemáticamente a la reconstrucción de la lógica interna de este modo de producción. En todo caso, la concepción del ‘punto de partida’ de la presentación de R&W correspondería a una alternativa diferente de la de Marx. Finalmente, partir la teorización del capitalismo con la

⁵⁰ Y, por lo mismo, “el dinero puede y debe ser derivado de la forma-valor (...), no como una epifenomeno ‘superficial’, sino como un fundamentación necesaria de la forma-valor abstracta” (*Ibid*: 439).

⁵¹ “Con esta formación social [la sociedad burguesa] concluye, por consiguiente, la *prehistoria* de la sociedad humana” (CCEP: 6; cursivas nuestras).

⁵² “Dos palabras para evitar posibles equívocos. No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí se trata de *personas* en la medida que son *la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase*. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo *como proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social*, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una creatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas” (Prólogo a la primera edición de *El Capital*, C.I.I.: 8). Para una discusión más amplia a este respecto, véase Robles, 1993 y 1996a.

forma-valor, como lo hacen R&W, es partir de una abstracción, como de hecho lo hace la economía política especulativa (el idealismo absoluto),⁵³ pero no Marx. La respuesta de Marx a la interpretación de A. Wagner nos sirve para contestarle a R&W: “*De prime abord*”, dice Marx, “yo no arranco de ‘conceptos’, y por tanto tampoco del ‘concepto de valor’... De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto de trabajo en la sociedad actual, que es la ‘mercancía’” (*NMAW*: 48). Desde luego que la mercancía con que empieza Marx, no es una cosa material concreta, sino una categoría, o como dice Smith, una construcción pensada,⁵⁴ al igual que el valor. Sin embargo, Marx distingue entre formas concretas y formas abstractas en el pensamiento, al interior de una teoría: la mercancía con que empieza Marx es una forma inmediata, concreta, material, de aparecer de la forma abstracta de valor, de la forma-valor. O, como dice Dussel, Marx no empieza con el valor en cuanto ‘ser’ del capital, sino con la mercancía en cuanto “‘ente (*Dasein*)’” que es “abstraída de la totalidad concreta del capital, y aunque es un ‘ente’ del capital, se le separa, abstrae, se la considera como un todo; y así ‘la mercancía singular (...)’ es el ‘ente elemental (...)’ de la ‘riqueza burguesa’ como totalidad” (Dussel: 1988: 28). En este sentido, Marx no empieza con ningún tipo de abstracciones como lo hacen R&W, es decir, no empieza ni con el ‘ser’ universal transhistórico, ni con la forma abstracta de valor en cuanto ‘ser’ del capital.

3. Una propuesta de acuerdo con el método dialéctico de Marx: La producción mercantil simple en cuanto la apariencia de la producción capitalista

Para presentar lo que podríamos considerar como la respuesta de Marx a la última pregunta formulada al final de la primera sección anterior y presentar a través de su desarrollo nuestra interpretación de que el objeto de la primera sección de tomo de *El Capital* no corresponde a la perspectiva histórica de la génesis del capitalismo, sino a una ‘génesis’ en términos lógicos, permítanos empezar postulando provisionalmente que el objeto de esta sección primera es la *teoría de la circulación mercantil simple*, es decir, *la circulación mercantil simple*, M-D-M, *en cuanto forma de aparecer de la riqueza mercantil y sus fundamentos*; fundamentos que nos remiten a la ‘ley del valor’. Este postulado es considerado provisional porque surge de la lectura tradicional de esta sección que es compartida, hasta cierto punto, por la mayoría de los economistas políticos marxistas considerados engelsianos o no. Esta lectura puede ser brevemente expuesta de la siguiente manera.

En primer lugar, Marx considera que la circulación mercantil presupone una sociedad en la que sus productos son el resultado de los trabajos propios de productores privados y autónomos llevados a cabo independientemente unos de otros. Esto implica que la relación social de los productores y de sus trabajos sólo puede ser establecida indirectamente por mediación del intercambio de sus productos en el mercado. Intercambio que presupone la apropiación del trabajo de otros por medio del trabajo propio. De esta manera, en cuanto que son producidos con el objetivo de su intercambio en el mercado, los productos del trabajo adquieren la forma de mercancías. Es precisamente por el análisis de los fundamentos de la

⁵³ Esta interpretación se encuentra también en Ollman quien reemplaza la mercancía, con la abstracción valor como el sujeto que se presenta al principio de *El Capital* (véase, Ollman: 1990) y en Dussel que sostiene, contrariamente a lo que sostiene en otros de sus textos, que Marx pone al “valor como el ‘comienzo’ absoluto del discurso crítico” (Dussel, 1997: 9; traducción nuestra).

⁵⁴ “Esta [la mercancía] es una categoría, una construcción pensada [a thought construct], y no una cosa material concreta. En este sentido es en principio tal ‘ideal’ como los pensamientos contruidos que se encuentran en Hegel” (Smith: 1990: 23).

mercancía en cuanto la forma concreta más elemental en que aparece la riqueza capitalista por donde empieza Marx la sección primera del tomo I de *El Capital*.⁵⁵ Como resultado de esta forma de la producción, los productos, en cuanto mercancías, adquieren una doble determinación: ser valor de uso y valor de cambio.

A partir de esto, Marx presenta su teoría del valor en dos movimientos, que corresponden a la dialéctica de la relación entre esencia y apariencia. El primer movimiento corresponde al pasaje del valor de cambio al valor, de la apariencia a su fundamento. Los valores de cambio de las mercancías aparecen, en primera instancia, como una simple relación cuantitativa entre ellas en su carácter de valores de uso distintos. Como estos valores de cambio parecen ser algo accidental y puramente relativo, ellos deben ser la expresión de algo común que se encuentra incorporado en las mercancías. Es por medio del proceso en que los valores de uso de las mercancías y los trabajos útiles distintos que las producen son abstraídos que el trabajo humano indiferenciado, es decir, el trabajo-en-general que Marx denomina trabajo abstracto, emerge como la sustancia común que se encuentra incorporada en las mercancías. Esta sustancia común es lo que permite a las mercancías identificarse como iguales, a pesar de sus diferencias en cuanto valores de uso; y la cantidad de ella contenida en cada una de ellas es lo que les permite intercambiarse entre sí en cierta proporción. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia, las mercancías son determinadas como valores. Los valores de las mercancías resultan ser así el fundamento de sus valor de cambio. De aquí que las determinaciones de la mercancía sean realmente valor de uso y valor. A esta dualidad de forma de las mercancías corresponden así dos aspectos de naturaleza distinta del trabajo que las produce, el trabajo-en-general en cuanto trabajo abstracto y el trabajo útil en cuanto trabajo concreto, respectivamente. Según Marx, el trabajo abstracto tiene determinaciones que corresponden a la cualidad y a la cantidad: los trabajos simple, homogéneo y social son definidos como las determinaciones que corresponden a la calidad; y el tiempo de trabajo socialmente necesario como su determinación cuantitativa. La magnitud inmanente del valor de las mercancías es así determinada por la objetivación del tiempo de trabajo socialmente necesario, es decir, la cantidad promedio de tiempo de trabajo abstracto requerido para su producción.

El segundo movimiento corresponde al pasaje del valor a la forma de valor o el valor de cambio, de la esencia a su forma de aparecer. Como, para Marx, el valor constituye una esencia que no puede aparecer como tal, sino que permanece como una abstracción, éste debe aparecer en una cosa que sea distinta de sí mismo. Esa cosa es la mercancía-dinero. No sólo es el valor de cambio la forma necesaria de aparecer el valor, el dinero es la forma final necesaria del valor de cambio. El dinero constituye así la forma social de existencia inmediata del valor de las mercancías y, por tanto, la forma social de existencia inmediata de la abstracción del trabajo. De esta manera, el dinero es considerado como la forma fenoménica que el valor adquiere en el intercambio y, de ese modo, la forma precio que allí asumen las mercancías.⁵⁶ Esto implica que el valor de las mercancías sólo puede adquirir una medida externa definitiva en el dinero y que, por tanto, la cantidad de trabajo contenido en las mercancías sólo es resuelta como el *quántum* de trabajo abstracto socialmente medido a través de sus relaciones de intercambio en el mercado.⁵⁷ El dinero, como la forma y medida del valor de las mercancías, aparece así como el mediador del proceso de circulación de las mercancías.

⁵⁵ “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía” (C.I.I.: 43).

⁵⁶ Para un análisis dialéctico de la génesis de la forma-dinero de Marx, véase A. Mariña y M. Robles, 1998.

⁵⁷ Véase sobre este tema, Robles 1996.

Desde la perspectiva puramente fenoménica, la circulación mercantil simple aparece como un agregado de intercambios que se expresan ellos mismos como un proceso de circulación (o intercambio) simple de mercancías, es decir, mercancías que son compradas y vendidas a valores equivalentes por mediación de su forma dineraria, que Marx simboliza como M-D-M. Mercancías que, sin embargo, no son puestas por este proceso sino que están presupuestas a él, es decir, mercancías en manos de sus poseedores cuya producción está presupuesta y que son intercambiadas para realizarse en su consumo. El objetivo final de este proceso parece ser así el consumo, o la satisfacción de necesidades y, por tanto, el valor de uso de las mercancías; objetivo que se encuentra, entonces, localizado fuera de este proceso. Proceso en el que el dinero es simplemente el mediador que permite la realización de este objetivo con la realización del valor de las mercancías.

Con base en lo anterior se puede decir que la *unidad* que constituye la *circulación mercantil simple* y su *fundamento* se presenta como un sistema social de producción para el intercambio, cuyo objetivo es la apropiación de los valores de uso de las mercancías por mediación de la forma monetaria de sus valores. Pero, ¿esto no contradice la idea de que el objeto de la sección primera del tomo I corresponde al capitalismo? Esto es, la producción capitalista se presentaría aquí como un sistema que responde a las leyes generales de la circulación mercantil simple, cuyo objetivo aparece no como la valorización del valor, sino como la satisfacción de necesidades, y la apropiación de las mercancías o de los trabajos ajenos aparece como el resultado, directo o indirecto, de la apropiación del trabajo propio. Creemos que la respuesta que daría Marx a esta pregunta sería que efectivamente la contradice; pero una contradicción que sólo puede ser entendida en términos su propia dialéctica. Por esto no debemos rechazar la contradicción, sino instalarnos en ella para dar una explicación del significado dialéctico que Marx le da al objeto de esta sección primera.

En primer lugar se debe señalar que Marx sostiene que la circulación mercantil simple no corresponde a la forma de aparecer de la riqueza mercantil en general sino a la forma en que aparece *inmediatamente* la riqueza capitalista, considerándola, por lo tanto, como la *aparición inmediata de la producción capitalista*. Esto lo dice claramente Marx en los siguientes pasajes:

La circulación que se presenta como *lo inmediatamente existente en la superficie de la sociedad burguesa*, sólo existe en la medida en que se la mantiene. Considerada en sí misma, es la intermediación entre extremos presupuestos. No pone a esos extremos. Por ende no sólo debe medírsele en cada uno de sus momentos, sino como totalidad de la intermediación, como proceso total. Su *ser inmediato* es, pues, *aparición pura*. Es el fenómeno de un proceso que ocurre por detrás de ella (G.I: 194; cursivas nuestras).

La circulación simple, es, más que nada, una esfera abstracta del proceso de producción burgués en su conjunto, una esfera que en virtud de sus propias determinaciones se acredita como momento, *mera forma de manifestación de un proceso más profundo situado detrás de ella, que deriva de ella y a la vez la produce: el capital industrial* (VPC: 251; cursivas nuestras).

Creemos que en estos pasajes, Marx señala un punto crucial para comprender cual es el objeto de la sección primera del tomo I en cuanto el *momento inicial* de la presentación de su teoría del capital en *El capital*. Al igual que Hegel en la *Logica*, Marx *no* comienza esta presentación con algo *mediado*, sino con algo *inmediatamente dado*, pero que, a diferencia de Hegel, no es el *ser* como lo inmediato indeterminado, sino con lo que se presenta como *lo inmediatamente existente en la superficie de la sociedad burguesa*. Esto implica que Marx no comienza ni con el concepto de valor -como él mismo lo señala en su respuesta a la interpretación de A. Wagner: “*De prime abord*, yo no arranco de ‘conceptos’, y por tanto tampoco del ‘concepto de valor’...” (NMAW: 48)-, ni con el análisis de la mercancía, el dinero y su circulación en

cuanto formas del capital puesto que esto representaría comenzar con un momento lógico *mediado* que requeriría, sobre todo, de la elaboración de la categoría de capital. Sin embargo, como la mercancía y el dinero no sólo son categorías más simples y abstractas que la de capital, sino que además son las formas en que aparece *inmediatamente* la circulación capitalista en que la que el capital aparece velado, nosotros sostenemos que Marx consideró comenzar su análisis del concepto del capital precisamente con el análisis de la mercancía, el dinero y su circulación en cuanto que la forma *inmediata* en que *aparece* la producción capitalistas en la superficie de esta sociedad, y que Marx denominó como la ‘circulación mercantil simple’.⁵⁸ Desde luego que este análisis implica desarrollar aquello que representa no sólo el fundamento de este proceso, sino del capital mismo, es decir, el valor.

Teniendo una lectura de esta sección similar a la que proponemos aquí, Fausto postula que el objeto de esta sección es la *producción mercantil simple* considerada como la *unidad* entre la circulación mercantil simple en cuanto la *apariencia* de la producción capitalista y los *fundamentos* de esa apariencia: “[e]se todo homogéneo constituido por el fundamento y la apariencia constituye la *producción mercantil simple, momento de la producción capitalista* [...]” que “[...] es ella misma la *apariencia* del modo de producción capitalista” (Fausto, 1983: 184, traducción nuestra, cursivas en el original). De esta manera, consideramos, al igual que Fausto, que el análisis de la producción mercantil simple en cuanto la apariencia *inmediata* de la producción capitalista y sus fundamentos es puesto, por Marx, no sólo como el momento lógico inicial sino además como un momento lógico *presupuesto* de su análisis del capital en *El capital*. En cuanto que este momento es puesto como un momento lógico *presupuesto* al interior del análisis de la totalidad de la producción capitalista, esta interpretación no requiere suponer la existencia histórica de un régimen de ‘producción mercantil simple’ del cual surja el capital, como lo hacen Engels y sus seguidores. Por el contrario, de acuerdo a la dialéctica sistemática de Marx, esta interpretación requiere probar que, como tal momento lógico presupuesto, el capital debe surgir como el resultado de su desarrollo dialéctico inmanente, y por lo tanto, de su negación.⁵⁹ Esta negación supondría que las categorías y las leyes o proposiciones que se desarrollan en la primera sección del tomo I de *El Capital* no solo representan los presupuestos lógicos de las de la producción capitalista, sino que además las primeras están en contradicción con las segundas, y que, por lo tanto, las primeras se deben invertir, obedeciendo a su desarrollo dialéctico interno propio, en las segundas, cuando se pasa de la primera sección a la segunda.

Para mostrar el significado de esta inversión, permítanos empezar postulando que, de acuerdo a la dialéctica de Marx, la única respuesta a la contradicción que representa el objeto de la primera sección es una respuesta contradictoria: el objeto de la sección primera del tomo I de *El Capital* es y no es el capitalismo. Desde luego que tendremos que argumentar en que sentido este objeto corresponde y en que sentido no corresponde al capitalismo.

En primer lugar, la contradicción que implica que las leyes de la producción mercantil simple en cuanto apariencia de producción capitalista están en oposición con aquellas de la producción capitalista se puede ejemplificar con algunas de las proposiciones y categorías que se presentan en la primera sección y que se oponen a las desarrolladas en las secciones subsecuentes del tomo I de *El Capital*: 1. Mientras que el dinero, que es considerado por Marx como el “modo general de existencia” del valor en cuanto capital,

⁵⁸ O bien como la ‘circulación mercantil’, la circulación simple’, la ‘circulación M-D-M’, o la ‘circulación del dinero como dinero’; véase, sobre todo, los caps. III y IV del tomo I de *El Capital*.

⁵⁹ Por negación queremos señalar lo que Marx designa como *Aufhebung*. En nuestro contexto, negación significa que las leyes o determinaciones de la ‘producción mercantil simple’ desarrolladas en la primera sección no sólo serán superadas sino que además serán conservadas como los fundamentos negados de aquellas que pertenecen a la producción capitalista desarrolladas a partir de la segunda sección del tomo I de *El Capital*.

es puesto como el ‘punto de partida’ del análisis de la segunda sección y no la mercancía, que es considerada como “su modo de existencia particular o, por así decirlo, sólo disfrazado” (C.I.I: 188), es esta última la que es puesta como el ‘punto de partida’ de la primera sección.⁶⁰ 2. En lugar de que el valor en cuanto ser del capital aparezca como el *sujeto* de la producción capitalista que pone a las mercancías y al dinero como sus formas de existencia, son, por el contrario, estas últimas categorías las que aparecen en la primera sección como los ‘sujetos’ independientes de la producción mercantil simple y el valor como su predicado.⁶¹ Es por eso que Marx diga allí que una de determinaciones de las mercancías y del dinero es ser valor -además de ser valores de uso. No es sino hasta la segunda sección que Marx pone al valor como el *sujeto* del capitalismo y a las mercancías y al dinero como sus predicados.⁶² 3. Esta noción de valor como capital implica, a su vez, que el objetivo de la producción capitalista no sea el valor de uso de las mercancías como aparece en la primera sección, sino la valorización del valor, y que, en consecuencia, la apropiación de las mercancías no sea el resultado del trabajo propio sino de la apropiación del trabajo de otros sin pago alguno. 4. El trabajo abstracto en cuanto la substancia del valor aparece aquí no como una substancia autónoma con *movimiento propio*, sino que aparece como una substancia *inerte*, es decir, como trabajo incorporado en la mercancía y el dinero, que sirve solamente para determinar los valores de cambio de las mercancías, permitir su intercambio y poder así realizar el objetivo de la producción mercantil simple. 5. La determinación cuantitativa del valor de las mercancías como el tiempo de trabajo socialmente requerido para su producción aparece no como la constitución de un tiempo de trabajo social que es puesto objetivamente por el capital mismo -por medio de los precios de las mercancías-como-capital en la esfera del intercambio-, sino por una determinación subjetivista, es decir, como un tiempo de trabajo promedialmente ponderado que aparece determinado por el resultado de una división que hacen los poseedores de las mercancías.⁶³

Dado estas y muchas otras proposiciones contradicciones, ¿cómo podemos entonces explicar que el objeto de la sección primera es y no es el capitalismo? Para responder a la primera parte de esta pregunta debemos señalar, en primer lugar, que la teoría de la producción mercantil simple en cuanto que representa no sólo el momento inicial sino un momento lógico presupuesto de la explicación del concepto del capital, presupone el conocimiento de todos de los momentos constitutivos de la estructura lógica de este concepto a lo largo de *El Capital*. Desde la perspectiva de la dialéctica sistemática de Marx, esto significa que la determinación de las categorías que pertenecen a la producción capitalista sólo pueden ser mostradas en la sección primera del tomo I de *El Capital*, en cuanto que representa el momento inicial de la lógica del

⁶⁰ Como se observo en la sección anterior, Marx considera que, al interior de este momento, el ‘punto de partida’ debe ser la mercancía en cuanto que la categoría más simple y abstracta, aquella de la que las categorías subsecuentes de la teoría deben ser derivadas, y no el dinero que representa una categoría más compleja y concreta que la mercancía.

⁶¹ En un pasaje de las notas marginales sobre Wagner, Marx dice claramente que la mercancía es considerada como sujeto en esta primera sección: “El señor Wagner olvida también que para mí no son sujetos ni el ‘valor’ ni el ‘valor de cambio’, sino solamente la mercancía” (NMAW: 35). Ésta es también la interpretación de Murray: “El valor es el predicado de la mercancía, no su sujeto” (Murray, 1993: 143; traducción nuestra).

⁶² “Si en la circulación simple el valor de las mercancías frente a su valor, adopta a lo sumo la forma autónoma del dinero, aquí se presenta súbitamente como un sustancia en proceso, dotada de movimiento propio, para la cual la mercancía y el dinero no son más que meras formas” (C.I.I: 189). De aquí que el valor sea considerado, por Marx, como “un sujeto automático”, “el sujeto de [este] proceso”, “[c]omo sujeto de tal proceso” (*Ibid.*: 188)

⁶³ Un apreciación crítica de esta interpretación se encuentra en Cornelious Castoriadis: “El tiempo de trabajo promedio es una abstracción vacía, una simple operación aritmética ficticia que no tiene ninguna efectividad, ni ninguna eficacia en el funcionamiento real de la economía: no hay ninguna razón real o lógica para que el valor de un producto sea determinado por el resultado de una división que nadie hace, ni podría hacer (Castoriadis, 1978; traducción nuestra).

capital que es su *apariencia inmediata*, por la vía de su *negación*. Esta negación significa que todas las leyes o determinaciones del valor que fundamentan la naturaleza de la mercancía, el dinero y su circulación desarrolladas en esta sección pertenecen efectivamente al valor en cuanto *ser* del capital y por tanto a la circulación del capital, pero que aquí aparecen sólo como leyes o determinaciones del valor en cuanto tal, del valor en cuanto mero valor y dinero. Las determinaciones del valor en cuanto valor y dinero serán así no sólo superadas sino además conservadas como el fundamento negado del valor en cuanto capital, cuando el análisis pasa a la segunda sección. Es por esto que no sólo el *sujeto* y el *objetivo* de la producción capitalista aparezcan *negados* en la sección primera del tomo I, sino que además, como dice Marx, “es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística” (C.I.1.: 19). Esta negación, que podríamos denominar como una primera negación de las leyes o determinaciones de la ‘producción mercantil simple’ desarrolladas en la primera sección, Marx la expresa con toda claridad en el siguiente pasaje:

La forma que adopta la circulación cuando el dinero sale del capullo, convertido en capital, contradice todas las leyes analizadas anteriormente sobre la naturaleza de la mercancía, del dinero y de la circulación misma (C.I.1.: 190).

Esto implica, como ya se mencionó, todas estas leyes o determinaciones no desaparecerán cuando se pase al análisis de la esencia del capital, sino que serán preservadas como los fundamentos negados de las categorías que corresponden al momento consecuente, y que, en consecuencia, sufrirán ciertas transformaciones dialécticas fundamentales. Una segunda negación se presenta en la séptima sección del tomo I donde Marx plantea como las leyes de la apropiación mercantil que se funda en ‘la producción mercantil simple’ se invierten en su contrario directo, en “leyes de la apropiación capitalista” (C.I.2.: 725):

*la ley de la apropiación o ley de la propiedad privada, ley que se funda en la producción y circulación de mercancías, se trastrueca, obedeciendo a su dialéctica propia, interna e inevitable, en su contrario directo. El intercambio de equivalentes, que parecía como la operación originaria, se falsea a tal punto que los intercambios ahora sólo se efectúan en apariencia, ... La relación de intercambio entre el capitalista y el obrero, pues, se convierte en nada más que una apariencia correspondiente al proceso de circulación, en una mera forma que es extraña al contenido mismo y que no hace que mistificarlo (C.I.2.: 720-721).*⁶⁴

Es importante hacer énfasis que en este pasaje Marx no sólo señala con toda claridad la contradicción entre las leyes de la ‘producción mercantil simple’ y las de la producción capitalista y el surgimiento de las segundas a partir del desarrollo de las primeras, sino que además nos remite como contexto de desarrollo de las primeras a “una apariencia correspondiente al proceso de circulación”, como lo hemos sostenido. Esto mismo es sostenido por Weeks: “esta inversión no ocurre históricamente”, como supondrían Engels y sus seguidores, “sino es la relación entre la apariencia externa (‘la ilusión necesaria’) y la realidad subyacente” (Weeks, 1981: 54; traducción nuestra).

Por lo dicho anteriormente, se puede afirmar que las leyes o determinaciones del valor-como-capital están presupuestas y por lo tanto negadas en la exposición de la ‘producción mercantil simple’, y que sólo serán puestas cuando se pase al análisis de la esencia del capital. Esto lo plantea Fausto de la siguiente manera: “[...] la producción mercantil simple, que es un *momento* de la producción

⁶⁴ Para Marx, esta negación dialéctica implica que las leyes de la apropiación capitalista surgen de las primeras: “No obstante, por más que el modo de producción capitalista parezca darse de bofetadas con las leyes originarias de la producción de mercancías, dicho modo de producción no surge del quebrantamiento de esas leyes sino, por el contrario, de su aplicación (Marx, C.I.2.: 722). Para un desarrollo más amplio sobre esta segunda negación, véase Arthur, 1993, y Robles, 1993 y 1996a.

capitalista, está en la realidad *en contradicción* con las leyes esenciales del sistema. [La] apariencia del sistema, momento de él, remite a leyes que son *opuestas* a las leyes del capitalismo. Pero que, mientras tanto, ellas son, sin duda, leyes del *capitalismo*.” Por supuesto, este argumento implica su opuesto: “Las leyes de la esencia [del capital, MR] ‘niegan’, en realidad, esta apariencia cuando la apariencia se invierte en su contrario, cuando se pasa, cuando ella pasa, a la esencia” (Fausto, 1983: 184, cursivas en el original, traducción nuestra). Con todo esto tendríamos así la parte que responde porque el objeto de la sección primera del tomo I *pertenece* al capitalismo.

Como la argumentación dialéctica anterior implica que la apariencia de producción capitalista puede existir solamente en el interior del sistema-como-totalidad en tanto que *apariciencia negada*, la teoría de esta apariencia negada por el sistema, pero que permanece como apariencia, es precisamente la que es expuesta en forma *positiva* en la sección primera del tomo I de *El Capital*. Es por esto por lo que el objeto de esta sección parece *no pertenecer* al capitalismo.

El objeto de esta sección aparece así como una contradicción: en ella se presenta en forma positiva lo que la esencia del capitalismo niega, es decir, la *apariciencia inmediata* de capitalismo, que es la unidad de la circulación mercantil simple en cuanto su apariencia inmediata y su fundamento. En términos de la dialéctica hegeliana, se puede decir que la presentación de la teoría de la ‘producción mercantil simple’ representa la ‘negación de una negación’. Este momento *negado* del capitalismo que es su apariencia inmediata, se presenta aquí, a su vez negándolo, como un momento positivo. Creemos, al igual que Arthur, que esta figura hegeliana de la ‘negación de la negación’ “es explicativa en tanto que conceptualiza ambas la relación negativa original de un momento consigo con el otro que éste ha ‘producido (...)’, y la presión para cambiar que emerge de tal contradicción como una tendencia a trascenderla” (Arthur, 1993: 64; traducción nuestra). En efecto, esta figura de la ‘negación de la negación’, nos permite comprender, por un lado, la relación negativa tanto de las leyes o determinaciones de la producción mercantil simple en cuanto apariencia negada de la producción capitalista y, por tanto, en cuanto momento de ella, como la relación negativa de estas con aquellas que se derivan a partir de éstas y que corresponden a la esencia del capital, y por otro lado, la necesidad de que esta contradicción se resuelva en un momento lógico posterior del análisis del capital. Una explicación más amplia de esto requiere un espacio mayor que no disponemos, por lo pronto, en este artículo.

Antes de terminar, no podemos dejar de mencionar que, en esta primera sección del tomo I, Marx sigue hasta cierto punto la estructura de la *Lógica* de Hegel. Si bien es cierto que Marx no empieza con el *ser*, sino con la mercancía, ésta no es más que la forma *inmediata* en que aparece el ser del capital, es decir, el valor. El análisis de la mercancía es seguido por el análisis de la génesis de la forma *mediata* de aparecer del valor, es decir, dinero, que correspondería a los capítulos sobre el ser-para-sí, la cantidad y la medida de la doctrina del ser en la *Lógica*. El dinero y su circulación aparecería así como un momento en el devenir de la esencia, es decir, del capital. Este orden no es arbitrario, sino que procede de una manera sistemática de las determinaciones más simples y abstractas a las más complejas y concretas. El capital presupone lógicamente al dinero y su circulación, él cual a su vez presupone a la mercancía.⁶⁵ De esta manera, la dialéctica de Marx se presenta aquí, como dice Smith, como “el procedimiento de progresión de un nivel de abstracción al siguiente de una manera sistemática, basado en la necesaria derivación de un nivel categorial del otro” (Smith, 193: 25) y en el que el capital-como-totalidad está presupuesto.

⁶⁵ “Por su parte, el desarrollo del capital *presupone* ya el pleno desarrollo del valor de cambio de la mercancía y, por tanto, sus sustantivación en dinero” (*TSP*. III.: 116). En la sección anterior se trató de explicar que, para Marx, la categoría de dinero presupone a su vez la categoría de mercancía.

4. Conclusiones

Las observaciones críticas aquí formuladas a la interpretación de Engels del método utilizado por Marx en la exposición de su crítica a la economía política como un método 'logico-histórico' muestran que ellos tenían concepciones diferentes de la dialéctica; en particular, a lo referente a la relación entre lo histórico y lo lógico en la presentación de la teoría del capitalismo. Mientras que Marx utiliza fundamentalmente la dialéctica sistemática en esta presentación, distinguiéndola claramente de la dialéctica histórica, Engels no sólo las combina, sino que las unifica; inventando con esto un método de exposición en el que, aunque lógico, lo lógico no representa, en realidad, más que el reflejo del proceso histórico. De aquí que la progresión sistemática de los diferentes momentos por medio de los cuales Marx desarrolla su concepto de capital en *El Capital*, aparezca a los ojos de Engels como una progresión de estadios históricos de la génesis y del desarrollo del capitalismo. Esta diferencia conceptual entre Marx y Engels se intentó mostrar por medio del análisis del carácter del objeto que cada uno de ellos asigna al 'momento de partida' de *El Capital*, desarrollado en la primera sección del tomo I. El resultado de este análisis mostró que mientras, para Engels, éste describe un momento presupuesto históricamente del capitalismo, es decir, su génesis histórica, que definió como la 'producción mercantil simple' en cuanto una forma de producción *pre*capitalista, Marx lo considera, por el contrario, como un momento presupuesto lógicamente a la posición de las leyes o determinaciones esenciales del capital, y que nosotros definimos como la 'producción mercantil simple' en cuanto la apariencia de la producción capitalista.

Como también se mostró, esta interpretación de Engels no sólo influyó de manera decisiva en la versión de la teoría marxista del valor que dominó el pensamiento marxista por un largo periodo en este siglo -aquella que desarrollaron, entre otros, Rosa Luxemburg, Meek, Sweezy y Mandel-, sino que sigue influenciando a economistas políticos contemporáneos tales como Shaikh, Moseley y Duménil y Lévy. De igual manera, con el objetivo de mostrar que algunas de las perspectivas críticas a la concepción de Marx del 'punto de partida' de *El Capital* consideran equivocadamente que ésta corresponde a la interpretación de Engels, se analizaron críticamente dos de ellas: la perspectiva de Benetti y Cartelier, que se desarrolla en términos de lógica formal, y la de Reuten y Williams, que la desarrollan en base a una interpretación de la dialéctica hegeliana.

Creemos que, a pesar de los importantes textos que sobre dialéctica escribió Engels, su interpretación de la dialéctica que Marx utiliza en el desarrollo de la estructura lógica de *El Capital* no sólo la presenta como una lógica para analizar principalmente el movimiento histórico, sino que, igual en importante, aparece como una lógica que responde no a los principios de la dialéctica sino a los de la lógica formal, o, como Arthur la denomina, lógica lineal, como lo demuestra su concepción de la articulación de los momentos de la teoría del valor de Marx. A pesar de que esta última afirmación requeriría para ser comprobada de una investigación más profunda, podemos decir que, con base en nuestras lecturas, que la concepción de la teoría marxista del valor de la mayoría de los autores mencionados es, al igual que la de Engels, una concepción analítica lineal.

Bibliografía

- Arthur, Christopher (1993)
 “Negation of the Negation in Marx’s *Capital*” en *Rethinking MARXISM*, volume 6, number 4 (winter), Amherst, Mass., E.U.A.: Guilford Publications y la Asociación for Economic and Social Analysis.
 _____ (1996)
 “Engels as Interpreter of Marx’s Economics”, en C. Arthur, Ed., *Engels Today. A Centenary Appreciation*, Gran Bretaña: MacMillan Press.
 _____ (1997)
 “Against the Logical-Historical Method: Dialectical Derivation versus Linear Logic” en F. Moseley y M. Campbell, Ed., *New Investigations of Marx’s Method*, New Jersey, E.U.A.: Humanities Press International.
- Benetti, Carlo (1985)
 “*Antología*”, México, UAM-Iztapalapa.
- Benetti, C. y J. Cartelier, J. (1980)
Merchants, Salaried and Capitalists, París, Francia: Maspero.
- Carver, T. (1983)
Marx & Engels: The Intellectual Relationship, Brighton, Gran Bretaña: Wheatsheaf Books
 _____ (1989)
Friedrich Engels: His Life and Thought, Londres: Macmillan
- Castoriadis, C. (1978)
Les Carrefours du Labyrinthe, París, Francia: Seuil.
- Colletti, Lucio (1977)
El Marxismo y Hegel, México, Editorial Grijalbo.
 _____ (1977a)
 “Some Comments on Marx’s Theory of value” en Schwartz, J. *The Subtle Anatomy of Capitalism*, California, E.U.A.: Goodyear Publishing.
- Duménil, G. and D. Lévy (1986)
 “Labour Values and The Imputation of Labour Content”, París, Francia: CEPREMAP, No. 8620.
 _____ (1987)
 “The Dynamics of Competition: A Restoration of the Classical Analysis” en *Cambridge Journal of Economics*, No. 11, Cambridge, Gran Bretaña.
- Dussel, Enrique (1985)
La Producción Teórica de Marx. Un Comentario a los Grundrisse, México: Siglo XXI Editores.
 _____ (1988)
Hacia un Marx Desconocido. Un Comentario a los Manuscritos del 61-63, México: Siglo XXI Editores.
- Echeverría, Bolívar (1986)
El discurso crítico de Marx, México: Ediciones Era.
- Emmanuel, Arghiri (1972)
Intercambio Desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales, México: Siglo XXI Editores.
- Engels, Friedrich, 1980
 “La contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx” en K. Marx, *CCEP*,: 333-343.
- Fausto, Ruy, 1983
Marx: Lógica & Política, Brasil: Editora Brasiliense.
- Fine, Ben y Harris, Laurence (1985)
Para releer “El Capital”, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gaete, Arturo (1995)
La lógica de Hegel. Iniciación a su lectura, Buenos Aires, argentina: Edicial.
- Hegel, G.W.F. (1976)
Ciencia de la Lógica, Argentina: Ediciones Solar.
- Itoh, Makoto (1986)
 “Skilled Labour in Value Theory”, *Capital & Class*, Spring, Londres, Gran Bretaña.
 _____ (1988)
The basic Theory of capitalism. The forms and Substance of the Capitalist Economy, New Jersey, E.U.A.: Barnes & Noble Books.

- Kain, P. J. (1986)
Marx's Method, Epistemology and Humanism, Dordrecht: D. Reidel.
- Kosik, Karel (1976)
Dialéctica de lo Concreto, México: Editorial Grijalbo.
- Lebowitz, Michael A. (1992)
Beyond Capital. Marx's Political Economy of the Working Class, Nueva York, E.U.A.: St. Martin's Press.
- Luxemburg, Rosa (1972)
Introducción a la economía política, Argentina: Cuadernos de Presente y Pasado No. 35, Ediciones Presente y Pasado.
- Mandel, Ernest (1969)
Tratado de economía política, México: Ediciones Era.
- _____ (1977)
From Class Society to Communism. An introduction to Marxism, Londres, Gran Bretaña: Ink Links Ltd.
- _____ (1985)
El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx, México: Siglo XXI.
- Mariña, Abelardo y Robles Báez, Mario (1998)
 "A Critique of Benetti and Cartelier's Critical Examination of Marx's Theory of Money", presentado en The Eastern Economic Association Annual Conference, Nueva York, N.Y., E.U.A., Abril, 1998.
- Marx, Karl
C.I.1;2;3 *El Capital*, Tomo I, Vol. 1; Vol. 2; Vol. 3; México: Siglo XXI.
C.II.4;5 *El Capital*, Tomo II, Vol. 4; Vol. 5; México: Siglo XXI.
C.III.6;7;8 *El Capital*, Tomo III, Vol. 6; Vol. 7; Vol. 8; México: Siglo XXI.
CCEP *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México: Siglo XXI.
G.I;II;III *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol.1; Vol. 2; Vol. 3; México: Siglo XXI.
TSP I;II;III *Teorías sobre la Plusvalía*, Tomo I; Tomo II; Tomo III; México: Fondo de Cultura Económica.
VPC "Fragmento de la Versión Primitiva de la Contribución a la Crítica de la Economía Política" en *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.
NMAW *Notas Marginales al 'Tratado de Economía Política' de Adolph Wagner*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 97, México: Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1975)
Selected Correspondence, Moscú; Progress Publishers
- Meek, Ronald (1972)
Economía e Ideología, Barcelona, España: Ediciones Ariel.
- _____ (1976)
Studies in the Labour Theory of Value, New York, E.U.A.: Monthly Review Press.
- _____ (1980)
Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico, Madrid, España: Siglo XXI de España editores.
- Morishima, Michio (1973)
Marx's Economics, Cambridge, Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- Morishima, M. y Catephores, G. (1980)
Valor, Exploracao e Crecimento. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Moseley, Fred (1993)
 "Marx's Logical Method and the 'Transformation Problem'", en F. Moseley, Ed., 1993
- Moseley, F., Ed. (1993)
Marx's Method in Capital. A Reexamination, New Jersey, E.U.A.: Humanities Press.
- Murray, Patrick (1990)
Marx's Theory of Scientific Knowledge, New Jersey, E.U.A.: Humanities Press International.
- _____ (1993)
 "The Necessity of Money: How Hegel Helped Marx Surpass Ricardo's Theory of Value", en F. Moseley, ed., 1993.
- Nicolaus, Martin (1973)
 "Foreword" a K. Marx, *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy*, Middlesex,

- Inglaterra: Penguin Books.
- Olman, Bertell (1990)
 “Putting Dialectics to Work: The Process of Abstraction in Marx’s Method”, en *Rethinking MARXISM*, Vol. 3, No. 1, (Spring), Amherst, Mass., E.U.A.: Guilford Publications y la Asociación for Economic and Social Analysis.
- Reuten, Geert (1993)
 “The Difficult Labor of a Theory of Social Value: Metaphors and Systematic Dialectics at the Beginning of Marx’s Capital”, en Moseley, Ed., 1993.
- Reuten, Geert y Williams, Michael (1989)
Value-Form and the State. The tendencies of accumulation and the determination of economic policy in capitalist society, Londre-Nueva York: Routledge.
- Robles Báez, Mario (1990)
 “Steedman después de Marx (Una crítica a la teoría de las ganancias positivas con plusvalía negativa)”, en *Economía: Teoría y Práctica*, No. 1, nueva época, México: UAM.
- _____ (1993)
 “Marx, neoliberalismo y posmodernismo: algunas reflexiones sobre el sujeto del capitalismo” en *Metrópolis*, No. 2 (Mayo-Agosto), Toluca, Edo. de México: FPUyR, Universidad Autónoma del Estado de México.
- _____ (1996)
 “Notes on the Dialectics of the Abstraction of Labor and Capital”, presentado en The Eastern Economic Association Annual Conference, Boston, Mass., E.U.A., marzo 15-17, 1996.
- _____ (1996a)
 “Marx and Postmodern Materialism: On the Subject of Capitalism”, presentado el Seminario: Politics and Languages of Contemporary Marxism, University of Massachusetts-Amherst, Amherst, Mass., E.U.A., Diciembre 1996.
- _____ (1997)
 “Marx’s: Sobre el concepto de capital”, en *Economía: Teoría y Práctica*, No. 7, nueva época, México: UAM.
- Rosental, M. (1975)
 “La correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso de conocimiento” en Marx y otros, *El Capital. Teoría, estructura y método*, México: Ediciones de Cultura Popular.
- Rubin, I. Illich (1972)
Essays on Marx's Theory of Value, Detroit, E.U.A.: Black & Red.
- Sekine, Thomas T. (1986)
The Dialectic of Capital -A Study of the Inner Logic of Capitalism-, Vols. I y II, Tokio, Japon: Toshido Publishing Co. LTD.
- Shaikh, Anwar (1977)
 "Marx's Theory of Value and The 'Transformation Problem'" en Schwartz, J. *The Subtle Anatomy of Capitalism*, California, E.U.A.: Goodyear Publishing.
- Shaikh, Anwar y Tonak, Ahmet (1994)
Measuring the wealth of nations. The political economy of national accounts, Nueva York; N.Y. E.U.A.: Cambridge University Press.
- Shortall, Felton C. (1994)
The Incomplete Marx, Gran Bretaña: Avebury.
- Smith, Tony (1990)
The Logic of Marx's Capital. Replies to Hegelian Criticism; Nueva York, E.U.A.: State University of New York Press.
- _____ (1993)
 “Marx’s Capital and Hegelian Dialectical Logic”, en F. Moseley, Ed. 1993.
- Steedman, Ian (1985)
Marx, Sraffa y el problema de la transformación, México: FCE
- Sweezy, Paul M. (1945)
Teoría del desarrollo capitalista, México: Fondo de Cultura Económica.

Weeks, John (1981)

Capital and Exploitation, New Jersey, E.U.A.: Princeton University Press.

Williams, Michael (1992)

“Marxists on money, value and labour power: a response to Cartelier”, en *Cambridge Journal of Economics*, No. 16, Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Zelený, Jindrich (1980)

The Logic of Marx, New Jersey, E.U.A.: Rowan and Littlefield.